JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 1

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 2

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 3

Singular

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 4

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 5

Singular
Jean Daniel Revel y el mundo cultural de la inmigración valdense

Gerardo Garay Montaner

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 6

© 2024, Gerardo Garay Montaner

Primera edición, abril de 2024

Edición, diseño y maquetación: Santiago Gilles

Ilustración de cubiertas: Garry Killian / Freepik

ISBN: 978-9915-42-323-4
Depósito legal:
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Impreso en: Mastergraf SRL

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito del autor.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 7

Sumario

Prólogo 11
Presentación 13

1
Migrante y colono

1.1 El Éxodo de nuestros padres 21
1.2 Quemar las naves 35
1.3 Un norte y una fuerza 43

2
Hermano y disidente

2.1 Volver de entre los muertos 55
2.2 Líder de la rebelión y el desorden 61
2.3 Los «hermanos» 73

3
Lector y predicador

3.1 Perlas para los cerdos 83
3.2 Autodidaxia y meditación 95
3.3 La plaga de la colonia 101

Un tejido de circunstancias 115

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 8

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 9

Agradezco, en primer lugar, a Santiago Gilles,
por motivarme a estudiar la historia de los valdenses;
sin su entusiasmo, este libro quizás nunca hubiese sido escrito.

También, agradezco la colaboración de Oscar Gilles;
su conocimiento y sabiduría han acompañado este texto desde
sus versiones más tempranas. Su trabajo de compilación,
traducción y estudio ha sido el sustrato indispensable
de esta investigación.

Agradezco a Gustavo Maggi; sus intercambios fueron
muy enriquecedores.

Agradezco la amable disposición de Matilde Dufau,
del Archivo de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata
y de Gabriella Ballesio,
directora del Archivio della Tavola Valdese, Torre Pellice.

A Carolina Clavero White, mi compañera en todo,
agradezco su apoyo incondicional y determinación
para embarcarnos en este hermoso proyecto
de vivir entre valdenses.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 10

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 11

Prólogo

Para conocer la historia de la primera colonización valdense en estas tierras tenemos un tesoro, un tesoro de palabras escritas que de a poco se nos está develando. Durante los 43 años de su vida en la colonia valdense, de 1863 a 1905, Jean Daniel Revel anotó en su diario personal sus experiencias, sus trabajos y sus reflexiones en unas catorce libretas o cuadernillos, en donde también están incluidos borradores de cartas enviadas entre 1863 y 1869.

Los originales de este diario, escritos en francés, fueron donados por sus nietos a la Iglesia Valdense y se encuentran en el *Archivio della Tavola Valdese* en Torre Pellice, Italia. La transcripción manuscrita efectuada por Margarita Bouissa (Madame Poët, como se la conoció aquí) se encuentra, junto a un ejemplar encuadernado de la digitalización de los mismos, y en unas cuatrocientas páginas, en el Archivo Valdense en la ciudad de Colonia Valdense.

Gerardo nos abre una ventana a este mundo en el que vivió y se movió Jean Daniel junto a su familia, a sus vecinos y demás colonos. Aunque su intención principalmente ha sido la de acercar nuestra historia a una cantidad de personas que se han ido allegando a nuestra localidad en estos últimos años, estoy seguro que a muchos que, como en mi caso, han estado viviendo aquí toda su vida, este trabajo –y otros que vendrán– les enriquecerá enormemente la visión que podrían tener de ese pasado casi mítico y no tan lejano. Todos juntos, entre todos, podremos así ir descubriendo y apreciando las gemas de este tesoro centenario.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 12

Gerardo y familia se instalaron entre nosotros hace unos años. Ellos podrán decirnos seguramente cómo se han sentido en todo este tiempo, cómo ha sido en definitiva su experiencia aquí; y cómo ha sido su relación con la gente de la localidad, cualquiera sea su origen: descendientes de los colonos valdenses o de los que se han ido integrando a nuestra comunidad. Por mi lado siempre me he sentido muy en sintonía con ellos y en muy amable compañía, siempre han sido respetuosos e interesados en conocer y comprender el mundo al que llegaron, no solo con la experiencia de su diario vivir sino también con la aplicación de sus conocimientos y su erudición.

Así en este trabajo en particular, Gerardo, en su especialidad de la Historia de la Educación, nos guía con paso firme, sólido y documentado, con prosa fluida y amena en un recorrido por la vida y el «mundo cultural» de Jean Daniel. Lo hace además con el afecto y el respeto que se merece una persona como Revel que en su diario nos entregó su corazón, sus pensamientos íntimos día tras día y nos mostró su amor al prójimo: el prójimo con el que convivió en su paso por esta Tierra y el prójimo en que nos convierte, el que somos nosotros ahora cuando leemos su diario.

Siempre me emocionaron las últimas palabras que Jean Daniel escribió muy poco antes de morir, a los 65 años, el lunes 25 de setiembre de 1905. Un resumen –seguramente no a sabiendas, tal vez presentido– de su vida:

> *Ils ont commencé à moudre du maïs. Je suis très affligé de ce que ma vue s'affaiblit beaucoup. Que Dieu aie pitié de moi*. (Han comenzado a moler el maíz. Estoy muy afligido porque mi vista se ha debilitado mucho. Que Dios se apiade de mí).

Oscar Gilles

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 13

Presentación

Este libro pretende reconstruir la historia de un escritor que no fue un profesional de la escritura, de un lector que no fue un intelectual, de un agitador cultural que, sin embargo, fue un agricultor como sus vecinos, un «chacarero»; es decir, un representante característico de lo que podríamos denominar «gente común». Es una biografía posible, la de Jean Daniel Revel (1840-1905), un inmigrante que pisó las costas del Río de la Plata del continente sudamericano, en la desembocadura del río Rosario, el sábado 17 de enero de 1863, cinco años después de que arribaran los primeros contingentes para fundar la primera colonia valdense en estas tierras.

Entre sus libros trajo los sueños de una tierra prometida y en un cuadernillo, las primeras anotaciones de un diario.[1] Su estudio

[1] El *Diario personal* de Jean Daniel Revel fue escrito entre 1863 y 1905, el original consta de catorce cuadernos pequeños; la transcripción del original en francés fue realizada por Margarita Bouissa y la digitalización por Oscar Gilles en 2018. He utilizado la última versión corregida por Gilles en el año 2020. El *Diario personal* consta de 302 carillas en formato A4; junto a las copias de cartas enviadas, borradores de cartas y otros escritos, suman un total de 406 págs. (A4). La traducción en este documento es de mi responsabilidad. Una selección de temas del *Diario personal* ha sido publicado recientemente con comentarios interesantes; Mireille Gilles y Oscar Gilles, *El diario de Jean Daniel Revel (1862-1905). Testimonio de los primeros años de la colonización valdense en Uruguay* (Montevideo: S/D., 2018).

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 14

nos permitirá develar los motivos que lo impulsaron a escribir, a leer, a realizar la tarea de librero, predicador y enseñante. Todo esto contribuyó a crear sentidos personales y colectivos, explicitarlos nos permitirá comprender el mundo de representaciones de una parte de los colonos valdenses en el siglo XIX, sus vínculos con la cultura escrita y sus obsesiones con las obras educativas, en una región del territorio uruguayo que ha generado, también en nuestros días, deseos de emulación.

Esta investigación se centra en los años 1863-1878, año este último en que el pastor Daniel Armand Ugon asumió la dirección espiritual de la colonia, lo que produjo un cambio significativo en la vida interna de la comunidad. Es probable que Revel no imaginara que este nuevo hogar, considerado como un paso hacia "la gloria definitiva", lo convertiría en un miembro destacado y controversial, un referente espiritual de primer orden y un promotor fundamental de la cultura durante las primeras cuatro décadas de la colonia.

*

Jean Daniel Revel comenzó su diario personal un viernes de enero de 1863 en algún lugar del océano. La travesía geográfica era también un viaje espiritual para este joven de veintitrés años; *«al contemplar estas enormes masas de agua que el viento empuja [...] me siento pequeño»*, escribió.[2] Pero las montañas de donde provenía también eran lo suficientemente magníficas como para alentar una moderada escala humana. Con sus espacios inmensos, los Alpes representaban una zona de disidencia religiosa, de supervivencia de la fe y de protección ante la intolerancia.[3] ¿Por qué entonces lanzarse a un viaje incierto al otro

[2] Jean Daniel Revel, Diario personal, copias cartas enviadas, escritos varios, 1862-1905, (Colonia Valdense: 2020), 9.

[3] Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976), 41.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 15

lado del mundo, hacia países que *«Jesucristo no reconoció»*, entre *«indios»* y *«católicos intransigentes»*?[4] ¿Qué motivaba la impresionante tarea, autoexigida, de leer irresistiblemente los textos bíblicos e incontables libros y revistas de carácter religioso? ¿Por qué lanzarse a semejante aventura cuando la necesidad del trabajo y las labores cotidianas le permitían tan poco sosiego? Por último, ¿qué lugar ocuparon sus prácticas y su testimonio en la promoción comunitaria de grupos de lectura y la creación de centros de enseñanza?

El término que Revel utilizó para nombrar su texto se ajusta muy bien: *journal de ma vie*; el "diario", efectivamente, es una serie de trazos fechados, una práctica de anotaciones extendidas en el tiempo y Jean Daniel registró sus notas por más de cuarenta años, interrumpidas por su fallecimiento. Pero ¿qué implica más concretamente el registro de su «vida»? Podríamos decir que es un diario espiritual ya que son notorios los momentos en que Jean Daniel describió su relación con Dios y consigo mismo. Desconocemos hasta qué punto estaba convencido de que su escritura pudiera auxiliarlo en el acontecimiento fundamental de la salvación de su alma, pero es interesante resaltar, aunque pueda parecer una banalidad, que a lo largo del texto se percibe una libertad de conciencia que descartaría cualquier posibilidad de escritura para rendir cuentas ante un guía o director espiritual, tal como encontramos más comúnmente en el mundo católico[5].

Martyn Lyons ha señalado que la mayoría de las mujeres en los siglos XVIII-XIX abandonaban su diario antes de los veinte años de edad, seguramente la vida matrimonial y el «derecho» del esposo de controlar la privacidad de la escritura femenina contribuyeron fuertemente a esta renuncia.[6] En el caso de los

---

4 Santiago Guigou, *Diario de memorias*, (traducción de Oscar Gilles, documento inédito, 2019), 12.

5 Philippe Lejeune, *On Diary*, (Hawai: University of Hawai, Edited by Jeremy D. Popkin and Julie Rak, Biographical Reserch Center, 2009), 61.

6 Martyn Lyons, *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* (Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2012), 338.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 16

hombres, por el contrario, llevar un diario era una actividad propia de la adultez, de la madurez. Esto podría explicar en parte el deseo de Revel de comenzar su diario en el preciso momento de estar iniciando una nueva vida: *«Comienzo el diario de mi vida. Que el Señor me conceda la gracia de que continuando este diario mi alma avance en su conocimiento y en su temor para que un día, cuando a Él le plazca [...] pueda estar en la Ciudad Celestial donde no habrá más trabajo, [...] ni dolor ni temor».*[7] El diario íntimo también fue un instrumento para la formación de una identidad personal y contribuía a la gestación de la individualidad.[8] Los hombres, futuros jefes de familia, escribían para dejar algo a sus hijos como legado.

El hecho de que decidiera escribirlo en francés y no en patouà[9] es algo que no debería sorprendernos, además de estar íntimamente familiarizado con la historia del valdismo, el francés era, en el siglo XIX, la lengua culta en casi todo el territorio europeo. Sabemos, por otra parte, que Revel al igual que la mayoría de los primeros inmigrantes valdenses, no conocía el italiano, como se desprende de la anécdota que narró respecto de su imposibilidad de dialogar con un joven (Mongiardino), que visitó la colonia en 1868.[10] No hay indicios explícitos que muestren que Revel haya dedicado sus notas a la posteridad, ni siquiera a

---

7 Revel, *Diario personal*, 7.

8 Lejeune, *On Diary*, 51 y ss.

9 *Patouà* se denomina a un conjunto de lenguas de la familia "oc" u "occitana", hablada en la mitad meridional del actual territorio francés, del Atlántico a los Alpes, y sobre el lado italiano en algunos Valles alpinos del Piamonte. Entre los valdenses tenía un uso restringido, reservado a las situaciones familiares y más informales. En cuanto a la escritura, al igual que la tradición provenzal desde el siglo XI, se caracterizó por representaciones de poemas y canciones, careciendo para la esfera pública de estatus cultural o social. Cf. Vigier, Philippe, "Diffusion d'une langue nationale et résistance des patois en France au XIXe siècle", *Romantisme*, 25-26, (1979), 191-208.

10 Revel, *Diario personal*, 78.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 17

su entorno más inmediato, pero no es arriesgado especular que alguna posibilidad existiese, al menos inconscientemente, de que sus meditaciones fuesen leídas por terceros. Contamos con documentos similares y coetáneos en los que la intención de dejar un legado fue explícito. Un propósito de este tipo lo encontramos, por ejemplo, en el diario de memorias de otro inmigrante valdense, que llegó a Uruguay en 1857. Esperaba, nos dice, que sus hijos, al leer esas memorias, pudieran *«conocer el fruto de un padre y de una madre y las angustias que se tiene para alimentar, instruir y guardar en el temor de Dios a los hijos»*[11].

Tal vez escribió porque se sentía llamado a realizar grandes cosas; como miembro de un grupo fuertemente trabado por lazos de identidad, exiliándose al otro lado del mundo, sabía que se estaba agregando una página más al gran libro de la historia del pueblo valdense. Otra de las razones esperables, aunque en un grado de importancia menor, era la necesidad de contar con un registro económico de las transacciones que realizaba y el orden en la administración de las finanzas. Llevar un inventario y fecharlo, cumplía con el doble propósito de organizar internamente la contabilidad familiar y la necesidad de poseer pruebas en caso de litigio.[12] Jean Daniel, entonces, fue un laico que escribió sobre su vida espiritual, aunque no de modo exclusivo. Aquí, diario personal y diario espiritual parecen estar ligados; una preocupación tan realista como administrar el tiempo o ayudar a la contabilidad, son motivos tan poderosos como el deseo de salvar su alma. La crónica y la oración convivieron. No debemos restar importancia a los orígenes religiosos de la «escritura del yo», al *«lazo anudado entre experiencia religiosa y usos de lo escrito»*;[13] pero tampoco debemos olvidar la vocación de Revel como esposo, agricultor, padre de familia, etc., si pretendemos captar la complejidad de sentidos en su texto.

---

11 Guigou, *Diario de memorias*, 41.

12 Lejeune, *On Diary*, 51.

13 Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos*, (Buenos Aires: Katzs, 2008), 21.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 18

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 19

1. Migrante y colono

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 20

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 21

1.1 El Éxodo de nuestros padres

Jean Daniel Revel nació en 1840 en la comuna de San Giovanni, Valles Valdenses, ubicados en los Alpes Cotianos del Piamonte italiano en la frontera con Francia. Estos Valles eran, en el momento de la colonización, el último reducto de la diseminación valdense en Europa y la única región de la península italiana poblada por protestantes. Su padre falleció cuando era niño, tenía tres hermanas: Marie, Marguerite y Madelaine.[14] Cuando tuvo 18 años fue a trabajar a Marsella, siguiendo el procedimiento de muchos jóvenes que necesitaban de esa migración estacional, de cabotaje, para aliviar la situación económica de sus familias. El trayecto de los jóvenes pobres se hacía a pie, una semana caminando para probar fortuna como empleados en bares, hoteles y restaurantes –los hombres– y en el servicio doméstico las mujeres. Es verdad que durante el trayecto se perdían jornales de trabajo, pero no se gastaba nada. Por otra parte, la distancia permitía volver a la casa paterna para el verano y ayudar en las tareas agrícolas. El entorno material y espiritual giraba en derredor de la casa paterna. El miedo a la dispersión y a las tentaciones de la urbe, *«donde a menudo se encuentra la impureza»*,[15] eran percibidos como una amenaza para una comunidad con sentimientos fuertemente rurales.

[14] Gilles y Gilles, *El diario de Jean Daniel Revel*, 8.
[15] Jean Pierre Baridon, "Abrégé de l' Histoire de la Colonie Vaudoise", *Bollettino della Società si Studi Valdesi*, 126, 204, (2009): 169.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 22

Las privaciones eran más fuertes. Tenemos la estimación de que hacia 1854, más de 3000 familias vivían en situación de miseria en los Valles. El órgano ejecutivo de la Iglesia, la Mesa Valdense, tuvo que acudir a la generosidad de correligionarios extranjeros para socorrerlas.[16] La acumulación de años de pésimas cosechas de uvas, nueces y castañas, que constituían los recursos principales de muchas familias, generó endeudamientos y una situación general de carestía a partir de 1850. El pasado de semi esclavitud, persecuciones y aislamiento vigilado *«los había hecho tímidos, sumisos, apáticos, sin iniciativa y sin esperanza en un porvenir mejor […] estaban tan atados a sus campos y a sus praderas que eran reacios a enviar a sus hijos en las dos o tres fábricas que se hallaban en los centros más importantes de los Valles»*[17].

En muchas zonas las viviendas presentaban un aspecto desolador; el testimonio de un pastor escocés, que visitó los Valles en 1854, las describió como *«más semejantes a establos que a casas»*.[18] El pastor Appia, en correspondencia con su madre, narró sorprendido que en la parroquia de Villasecca había visto a cuatro personas dormir en la misma cama de hojas de haya; *«mucha gente queda en ayunas buena parte del día»*, describió, *«en una familia hemos visto distribuir un huevo entre cuatro personas […] en otras, tienen como único alimento una especie de pan confeccionado con el remanente de las nueces después de haber extraído el aceite»*[19].

---

16 Teófilo Pons, "Juan Pedro Baridon. Un pioneer de nuestra emigración (tercera parte)", *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 16, (1950): 17.

17 Teófilo Pons, "El problema de la emigración en los Valles hace cien años", *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 22, (1956): 6.

18 Ibid.

19 Ibid., 7-8.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 23

Jean Pierre Baridon nos cuenta que hacia 1855, mientras acudían a predicar la palabra en Villanova, borgata de la comuna de Bobbio Pellice, quedó sorprendido al ver una roca en forma de trompo al borde del río Pellice sobre la que se había cargado tierra mediante una cuerda o escalera, de forma que habían formado manualmente una extensión cultivable de cuatro a seis metros cuadrados. El predio se regaba mediante un canal de madera conducido desde una montaña cercana. No se erigían más de tres o cuatro casas apiñadas, pero una multitud de niños y niñas, cerca de treinta, formaron rueda en torno a los visitantes.[20] Una descripción similar había sido registrada en el informe de viaje escrito por el pastor francés Bautista Noêl, que visitó los Valles en 1854, escribió lo que había visto en la región de Angroña y del Valle San Martino:

> No se puede hacerse uno idea de esas regiones atormentadas, donde ni los vehículos ni los animales pueden penetrar y el agricultor está obligado a ser él mismo carro y caballo, llevando el heno sobre su cabeza, desde el fondo del Valle hasta la cumbre de la montaña […] He visto a mujeres enflaquecidas y aplastadas debajo de pesos enormes, durante los meses de verano […], en estas tierras es preciso a veces reconstruir el campo, recogiendo la tierra al pie de la montaña y llevarla sobre los hombros hasta la cumbre, esperando que en los años, la misma tierra, nuevamente arrastrada hacia abajo, sea de nuevo levantada sobre los hombros hacia arriba, una segunda, una tercera vez, indefinidamente[21].

Vivir en los Valles se estaba convirtiendo en una labor titánica, similar a la condena sufrida por Sísifo. La experiencia de Baridon al predicar la palabra en Villanova lo iluminó. Había es-

[20] Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 165.
[21] Pons, "El problema de la emigración…", 7.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 24

cuchado las voces que murmuraban la posibilidad de emigrar, se hablaba incluso de partir *«al Plata»*, porque el gobierno de la Argentina estaba haciendo actividad de propaganda para captar inmigrantes europeos que trabajasen sus enormes extensiones de tierras improductivas. Pero Jean Pierre, que en un primer momento no estaba, *«ni a favor ni en contra»*, se convenció: *«fui presa de una gran emoción, se me abrieron los ojos»*, nos cuenta. Este momento de revelación le permitió contemplar las *«maravillas de Dios»*, y el tesón de su pueblo para reponerse de las dificultades, *«incluso en este desierto donde casi no hay tierra para alimentar a los habitantes»*.[22] También se persuadió de la idea de que la emigración era una empresa bendecida por Dios, conducida por un *«hilo divino»*. El texto bíblico más citado para referirse a este tiempo fueron las palabras del Génesis, *«multiplíquense, llenen la tierra»*, que se repite una y otra vez como una letanía, *«casi como una advertencia de la misión a realizar»*[23].

No es arriesgado especular que la situación económica y el deseo de prosperidad material fueran determinantes para Revel a la hora de tomar la decisión de emigrar junto a su madre, viuda, Madelaine Muston y su reciente esposa, Madelaine Morel, buscando que *«la vida fuera menos dura y la tierra menos avara»*.[24] Tal vez no exista testimonio más esclarecedor de esta motivación que el que expresaron veintitrés familias antes de partir rumbo a Sudamérica en 1871: *«no es ni el amor por las aventuras ni la atracción de las ganancias lo que nos impulsa a llevar a nuestras familias allende el Océano, en un país lejano que no conocemos y de donde probablemente ninguno de nosotros habrá de volver jamás. No; son la miseria, el sufrimiento, el hambre los que nos echan»*.[25] El fenómeno revistió características de un movimiento

[22] Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 165.
[23] Sara Rivoira. "Appendice documentaria", en *Bollettino della Società di Studi Valdesi*, 126, 204, (2009), 159.
[24] Pons, "Juan Pedro Baridon…", 19.
[25] Pons, "El problema de la emigración…", 21.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 25

de familias, hombres y mujeres en la plenitud de la edad, con fuerza y voluntad para comenzar una nueva vida.

*

Jean Pierre Baridon escribió sus memorias en 1895, es decir, cuarenta años después de su arribo a América; en sus escritos registró los acontecimientos que lo tuvieron como protagonista desde 1856 hasta aproximadamente 1875. Este es un dato importante, Baridon es el protagonista de la historia que narra y al reconstruir los hechos que llevaron a la formación de las colonias valdenses en Argentina y Uruguay, brindó una interpretación personal, filtrada por su experiencia directa. No obstante, como ha señalado la investigadora Sara Rivoira, el texto constituye una visión personal, aunque no individual; es un importante testimonio de los sentimientos y esperanzas que animaron las primeras expediciones valdenses en el Río de la Plata, además de ser el espejo de un sistema de valores y conformar toda una visión del mundo.[26] Baridon dirigió sus notas al Dr. Matteo Prochet, entonces presidente del Comité de Evangelización de la Iglesia Valdense. No era cualquier destinatario, su escrito tiene el tono de un relato oficial, la construcción de un monumento en el que la voz de los «pioneros» marcaría el tono de la verdad histórica posterior.

Baridon nació en Villar Pellice en 1820, es decir, veinte años antes que Jean Daniel Revel; a los ocho o nueve años ya trabajaba como pastor de cabras en las escarpadas regiones del Piamonte. Tomó, como tantos adolescentes, el camino «Col de la Croix» para ir de los Valles hasta Marsella a buscar trabajo, tenía 16 años. Para muchos valdenses ir a Marsella era perder el contacto con su fe, con sus familias y con su patria. Jean Pierre no

[26] Rivoira, "Appendice documentaria", 159.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 26

quería olvidar; cuando en Cavaillon se encontró con un valdense de St Germain y le contó orgulloso su estrategia de supervivencia, Baridon lo reprendió severamente. Cuando uno está entre lobos, le había confesado el joven, hay que hacer como él, hacerse católico y trabajar las tierras del cura. Baridon había aprendido su primera lección: no hacer como el lobo[27].

Sabemos además que su carácter práctico y aventurero, su liderazgo y ansias de destacarse, no le impidieron cultivar deseos de instrucción. A pesar de las duras condiciones en las que se desarrolló su juventud, mantuvo una preocupación constante por la autoformación; gustaba describir situaciones en las que su capacidad de enseñante, lector o escritor, prestaba servicio. Empleado como pastor en los territorios de Francia, se las arregló para enseñarle al hijo de su patrón a *«leer, escribir y a emplear en matemáticas, hasta la regla del tres»*.[28] Siendo todavía un adolescente, mientras cuidaba cabras en las islas del río Durance, pasaba las noches cantando himnos con su amigo Bastion, que le hacía leer la Biblia y se la explicaba. Para Jean Pierre ésta fue una «escuela de virtud» que no olvidó jamás. A los veintiún años permaneció catorce largos meses en el servicio militar obligatorio y en 1848 otros quince, bajo banderas piamontesas; en ese tiempo ganaba dinero extra escribiendo cartas a sus compañeros analfabetos, en italiano y en francés, hasta ocho o diez cartas por día[29].

Hacia 1855, cuando tenía 35 años, Baridon se interesó por las reuniones del «avivamiento» (*réveil*), que florecieron en Villar en esos meses.[30] En el otoño de ese mismo año fue invitado a ocuparse de la escuela de Charmis, una aldea perteneciente a la comuna de Villar Pellice.[31] Fue reticente a aceptar el puesto, no se consideraba lo suficientemente preparado, pero reconoció

27 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 228, 229.
28 Pons, "Juan Pedro Baridon…", 25.
29 Ibid., 27.
30 Ibid., 29.
31 Baridon, "Abrégé de l' Histoire de la Colonie Vaudoise", 164.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 27

ser un amante (*affectionné*) de la instrucción; solicitó permiso al pastor y a los ancianos para convocar *«reuniones religiosas nocturnas»* en esa localidad, en el edificio de la escuela o en casas particulares. Es interesante este punto que habla de una diferenciación de roles al interior de la comunidad enseñante. Baridon no se sintió preparado para ser el maestro (*régent*), es decir, responsable de la instrucción, pero asumió la tarea de lector (*lecteur*), esto es, quien está a cargo de las lecturas bíblicas en los cultos. Otro rol importante en las comunidades valdenses era el director del canto congregacional (*chantre*).[32] En opinión de Manuel Dalmas, nacido en la colonia del Rosario Oriental en 1871, el canto popular religioso fue uno de los principales beneficios de la Reforma Evangélica y recordaba que en su casa siempre se cantaba, aun en las horas más tristes[33].

El puesto continuaba vacante, así es que Baridon, a pesar de sus reticencias aceptó ejercer, de hecho, el oficio de maestro. Entre sus alumnos se encontraban dos hermanos de diez y doce años, hijos de un tal Paul Geymonat. Eran pobres, «no sabían nada» y eran objeto de desprecio de sus padres. Un día Geymonat le dijo claramente a Baridon: *«los envío a la escuela para que no pasen frío, pero sé que no aprenderán nada»*. El improvisado maestro, en lugar de asignarlos a un grupo de niños de menor edad para que no se sintieran excluidos por las carencias de conocimientos, los ubicó con compañeros de su misma edad. Los trataba con cordialidad; un día les dijo en voz baja: *«esta tarde saldrán últimos»*. Cuando los otros alumnos abandonaron la escuela, Baridon cerró la puerta tras ellos; los hermanos rompieron en llanto, temían lo peor. El maestro los tranquilizó, les hizo acercarse a la mesa y del cajón extrajo dos pedazos de pan viejo. *«No*

[32] Gustavo Maggi, "Canto coral en la Iglesia de Colonia Valdense. Periodo fundacional de la Iglesia (1860-1878)", *Cuestión de fe. Boletín de las Iglesias Evangélicas Valdenses*, IV, 86, (2016): 4.
[33] Daniel Manuel Dalmas, Diario, (El Pinar: transcripción realizada por Daniel Dalmas, documento inédito, 2009), 21.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 28

se lo cuenten a nadie», les dijo. En un instante devoraron el pan duro y se fueron a su casa tranquilos. *«Era el hambre –escribió Baridon– lo que los volvía apáticos y refractarios a las amonestaciones de los mayores»*. Estas lecciones repetidas fueron tan eficaces que, al cabo de tres meses, los dos hermanos *«habían aprendido a escribir y a leer de corrido»*. Sus padres, maravillados, no daban crédito[34].

*

Dejar la casa de los padres, la comunidad de fe que sostiene y da sentido a una identidad centenaria, no era una tarea sencilla; más, si la tierra prometida quedaba al otro lado del mar. La idea de emigración en grandes grupos no contó con el apoyo inicial de las autoridades religiosas. Con dificultad podía tolerarse el alejamiento a cuentagotas de los jóvenes a ciudades cercanas.

Por otra parte, los informes sobre los posibles destinos eran poco alentadores. La primera reunión en la que se debatió abiertamente la posibilidad de emigrar fuera del continente europeo tuvo lugar en Torre Pellice, en febrero de 1856, fue convocada por la *«Venerable Mesa»*, órgano ejecutivo de la Iglesia Valdense. La intención era frenar la tendencia migratoria. Una asamblea de seiscientas personas escuchó a los oradores más entusiastas; podemos enterarnos de los argumentos por las notas de Jean Pierre Baridon.

El primero en hacer uso de la palabra fue el pastor de la iglesia de Turín, Amédée Bert; creía que faltaban las condiciones prácticas y la energía necesaria para emigrar. América era un destino demasiado recóndito y desconocido, esto encarecía el costo del traslado y limitaba enormemente la comunicación y los vínculos con la iglesia madre. A esta opinión se sumó nada más y

[34] Pons, "Juan Pedro Baridon…", 30-31.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 29

nada menos que la del *«moderador»* de la *«Mesa»*, el *«Doctor»* Jean Pierre Revel. El argumento pretendía crear conciencia sobre lo que se consideraba un doble riesgo; *«Sudamérica»* se percibía como una región *«conquistada a la Iglesia Romana por los jesuitas»*, y Argentina, primera opción de residencia, era un país *«habitado por descendientes de españoles, tiranos y fanáticos»*.[35] Un gentilicio y dos adjetivos colocados en un mismo plano señalaban el estigma de formar parte, de regresar a un pasado sumamente oscuro. Este sentimiento de desconfianza a todo lo *«español»*, asociado con *«ignorancia»*, *«fanatismo»*, *«holgazanería»* y *«engaño»*, se convertiría en un tema recurrente en las notas de los migrantes valdenses.

Jean Pierre Meille, pastor de la Iglesia de Turin, también presentó una fuerte oposición; su visión pretendía trascender los motivos económicos y revestir la migración de un carácter evangélico; alentado por el contexto de apertura religiosa y reunificación política en la península itálica, manifestaba: *«No me hablen de emigración al extranjero; debemos converger nuestra acción hacia Italia, que necesita de los valdenses»*[36].

No contar con la bendición divina era condenar el proyecto al fracaso y posiblemente, un acto de arrogancia. Cuando Santiago Guigou, miembro de la comunidad de Pramollo, que formó parte de la segunda expedición, realizaba los preparativos en la víspera de su partida, se acercó el diácono de su localidad que le dijo: *«temo que vayas a perder a tu familia»*. Guigou le respondió: *«No, no, Dios nos acompaña, yo llevo mi Biblia por donde vaya, ella me seguirá»*. El diácono replicó diciendo: *«Jesucristo no reconoció esos países»*. Pero Guigou finalizó la conversación diciendo: *«Y bien, nosotros lo invitamos, él nos seguirá, tiene el espíritu para comprendernos»*.[37] El intercambio es significativo, habla del temor, muy humano, de separarse del tronco eclesial y

35 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 165-166.
36 *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 20, (1956): 10.
37 Guigou, *Diario de memorias*, 12.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 30

el temor a la dispersión de la familia; como contrapartida, la confianza en la promesa evangélica de que mientras dos o tres estén reunidos en nombre de Cristo, él estará en medio de ellos. Las tensiones se remontaban a los orígenes de las iglesias reformadas. A tres siglos de distancia de los movimientos «protestantes», el editorialista de un prestigioso boletín de amplia difusión en Italia, tuvo la necesidad de impugnar la antigua acusación *«clerical»* de que la Reforma había introducido la división entre los cristianos. Se preguntaba: *«¿es cierto o no que el Evangelio no está dirigido a esclavos sino a hombres libres? ¿Que la libertad cristiana debe ejercitarse en el campo de las opiniones, como la autoridad en lo que concierne a los dogmas?»* Y más adelante respondía: *«los árboles, con sus hojas, son en todas partes iguales y en todas partes diferentes»*[38].

Un desapercibido pastor de la localidad de Rorá, de nombre Miguel Morel, tomó la palabra frente a la asamblea y ensayó un encendido discurso que marcaría el rumbo de los acontecimientos. Oriundo de una familia humilde, había sido escogido tempranamente entre sus hermanos para que siguiera los pasos de la vocación religiosa. Según una antigua costumbre valdense, la «suprema ambición» de un padre consistía en consagrar pastor al más inteligente de sus hijos. Con esta temprana carga en sus hombros, Miguel Morel estudió en la Academia de Ginebra, fundada por Calvino; adquirió allí *«un conocimiento profundo y netamente evangélico de la doctrina cristiana, se convenció asimismo de la dignidad del ministerio pastoral y templó su voluntad de hierro disciplinándose para la lucha de la vida»*[39].

El «espíritu inquieto» de Morel lo predisponía a *«leer la voluntad divina en los acontecimientos cotidianos»*[40]; de pie, en medio de la asamblea, dijo que las palabras de Revel eran ciertas

38 *La Buona Novella*, 1855, IV, N° 33.

39 Ernesto Tron, "Miguel Morel", *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, X, 2, (1936), 7-8.

40 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 164.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 31

si se las analizaba desde el punto de vista de las posibilidades humanas; pero si se veía el asunto desde la perspectiva divina, nada habría que temer, porque *«¿quién podrá hacer la guerra a Dios?»*. En su opinión, los valdenses debían continuar el llamado a proclamar la buena noticia en todos los rincones del mundo, *como sus padres lo hicieron, «todas las demás denominaciones eclesiásticas llevan el evangelio a los paganos y nosotros, la Iglesia primitiva, ¿vamos a quedarnos de brazos cruzados? […] este siglo exige que se extienda el evangelio por toda la tierra»*. Mientras Monsieur Morel hablaba –nos cuenta Baridon– la capa se iba desuniendo de sus hombros, al punto de que cuando terminó su discurso, salió del templo dejándola en el suelo,[41] gestualidad característica de alguien que se siente elegido.

Para los cristianos, el ser humano no elige a Dios, es Dios quien escoge; la vocación nace de la predestinación. Este era uno de los temas favoritos de la predicación de Calvino, sintetizado en la conocida respuesta al Cardenal Sadoleto: *«Nosotros hemos nacido principalmente para Dios y no para nosotros mismos»*. Lejos de un sentimiento de humillación ante lo divino, los cristianos reformados entienden que esta forma de vida es el único modo de vivir dignamente, porque *«sustrae precisamente al individuo del pequeño mundo de su 'yo', para hacer de él un artesano de la historia»*.[42] ¿Se sentiría Morel llamado a encabezar una colonia modelo, al estilo de una república cristiana como la Ginebra de Calvino?

*

En los inicios de 1863, entre el estremecimiento de la nave que lo transportaba a través del mar y el tiempo de ocio, se agitaban las aguas internas del corazón atormentado de Jean Daniel:

41 Ibid., 166.

42 Giorgio Tourn, *Juan Calvino. El reformador de Ginebra*, (Barcelona: CLIE, 2016), 48-49.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 32

> Qué feliz me sentiría si mi corazón estuviera lleno de amor por Aquel que tanto me amó y se entregó por mí. Qué feliz sería si sólo encontrara placer en la ley de Dios y en todo lo que Él se deleita. Con qué intrepidez iría mi alma al encuentro de nuestro Salvador si hubiera abrazado verdaderamente su cruz[43].

Pocos días después lamentó que su cobardía le haya impedido proclamar el nombre de Dios entre los hombres. Estaba convencido que a fin de cuentas pagaría por ello. Reconoció no haber realizado grandes progresos en la fe; *«mi corazón está carcomido por la duda»* y por la *«indiferencia»*.[44] El ejercicio de escritura era para Revel un modo de testificar su fe; continuar este diario, escribió, es un modo de que *«mi alma avance en su conocimiento y en su temor para estar un día, cuando a Él le plazca, [...] en la Ciudad Celestial donde no habrá más trabajo, dolor ni temor»*[45].

Pero entre el antiguo hogar de los Valles y la ciudad celestial, estaba la ciudad terrena, desconocida, casi virgen. Revel creía que estas tierras bañadas por las aguas del Río de la Plata serían el lugar de encuentro con su familia y su pueblo, un adelanto del encuentro final en la comunión con Dios; *«Quiera Dios permitir poder reunirnos en familia en esa tierra que parece haber preparado para nosotros, como antaño la tierra de Canaán para los israelitas»*[46].

No era simple retórica, desde sus orígenes los valdenses estaban acostumbrados a leer y memorizar el libro de libros. Pero especialmente, desde que el movimiento valdense se había organizado como iglesia, plegándose a las demás tradiciones reformadas del siglo XVI, habían fortalecido una hermenéutica de sólida tradición calvinista. Juan Calvino había dado pasos deci-

---

43 Revel, *Diario personal*, 7.
44 Ibid., 9-10.
45 Ibid., 7.
46 Ibid., 9.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 33

sivos para cambiar sustantivamente el modo de interpretar las Escrituras. Durante siglos, la exégesis bíblica había sido construida sobre un sistema complejo y refinado de estudio. Nacido en la era patrística y desarrollado a lo largo de la Edad Media, descansaba en un supuesto fundamental, la convicción de que los textos sagrados eran susceptibles de diversos niveles de lectura: el literal, simbólico, moral, anagógico, entre otros. Cada uno de estos estratos poseían un valor propio, una especificidad que generaba explicaciones a menudo contradictorias. Como buen humanista, Calvino aportó una contribución fundamental en los modos de lectura. El documento bíblico es un texto escrito y debe ser interpretado como tal y por esto, contiene un mensaje que debe ser leído en términos históricamente definidos[47].

Para Calvino, la inspiración divina de las Escrituras cae por su propio peso. Dios ha inspirado a los autores para que ellos comuniquen su mensaje, una verdad expresada en términos sencillos y que debe ser leída en la inmediatez de su formulación. La interpretación que hizo Calvino de la parábola del amo que confía los talentos a sus servidores para que los hagan fructificar, por ejemplo, es ilustrativa (Mateo 25:14-30). La tradición había interpretado el término «talento» como «amor», «perdón», los «sacramentos» o la «fe». Del mismo modo, los servidores del amo fueron asimilados a los «sacerdotes», a veces a los «apóstoles» y en ocasiones referían a los creyentes en general. Nada de esto está realmente en el texto, dijo Calvino, se trata simplemente de dinero que debe ser utilizado para aumentar la grandeza de su señor. Dios nos ha dado dones que deben fructificar en beneficio de los demás. De esa lectura calvinista viene nuestro uso actual del término «talento», en el sentido de facultad personal[48].

De modo que cuando Revel se sirvió de la analogía de la tierra prometida, o cuando más tarde Jean François Gay, pastor de Villar Pellice, en «Les origines de la Colonie Vaudoise de l'Uru-

47 Tourn, *Juan Calvino*, 79.
48 Ibid., 80.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 34

guay» habló de «El éxodo de nuestros padres», sentían que formaban parte de una misma historia de salvación y que sus acciones, en algún sentido que no comprendían cabalmente, estaban actualizando los gestos pretéritos que los mantenían unidos al pueblo elegido de Israel.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 35

1.2 Quemar las naves

A pesar de la oposición primera de las autoridades religiosas, fue creciendo el convencimiento entre los emigrantes de que *«Dios nos estableció extranjeros y viajeros sobre la tierra»*.[49] Decidieron partir. Podemos enterarnos de las dificultades de su periplo a partir de diarios personales y numerosas cartas.

El 6 de noviembre de 1856 salió la primera expedición, una empresa particular de tres familias, las de Jean Pierre Baridon, Pierre Gonnet y Joseph Planchon, once personas en total. Demoraron cincuenta y tres días en unir los puertos de Génova y Montevideo. La travesía fue un éxito; sin embargo, como la emigración tenía *«opositores influyentes»*, circuló por los Valles el rumor de que *«el barco Enrichetta en el que se embarcaron las tres familias valdenses para cruzar a América fue detenido por piratas nada más pasar el Estrecho de Gibraltar, sus hombres fueron asesinados y sus mujeres y equipajes robados»*;[50] todo absolutamente falso.

Un segundo grupo se dispuso a partir siete meses más tarde; unos a Uruguay, otros seguirían viaje remontando el Paraná hasta Corrientes, Argentina. El contingente era un grupo variado, setenta y tres personas de diferentes aldeas; no todos se conocían. A mediados del siglo XIX los poblados de los Valles no tenían una comunicación sencilla y mayormente eran *«como extraños*

[49] Guigou, *Diario de memorias*, 12.
[50] Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 169.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 36

para los habitantes de otras aldeas alejadas».[51] Una extensa carta de Baridon desde el «país» de Florida había fortalecido los ánimos como para vencer los peligrosos rumores sobre la suerte de los emigrados. El ambiente de la partida no era festivo, un carabinero de apellido Roland lloraba porque no volvería a ver su patria y especialmente *«el hogar en donde naciera»*. El tono de un balance definitivo con quienes quedaban en los Valles fue recogido por el ministro-evangelista de Génova, Jean Daniel Charbonnier en una carta del 17 de julio de 1857 al moderador de la Mesa Valdense:

> Los de Villar me encargaron especialmente comunicar a usted que ellos salen con sentimientos de paz y benevolencia hacia todos sus hermanos de la congregación; que si en algo hubieran ofendido a alguien o si hubieran sido ellos mismos ofendidos, por su parte lo olvidaban todo y deseaban que hiciesen lo mismo quienes tuviesen algún motivo de queja contra ellos[52].

Dos días previos al embarque, la hija menor de Élysée Bertinat de Villar falleció repentinamente; había enfermado el día antes; *«una preciosa niña, amante cariñosa que demostraba disposiciones propias de una mayor edad»*, relató Charbonnier. Tenía un año y siete meses de edad; todo esto avivaba los sentimientos de un mal presagio en un ambiente tenso, provocado por la reticencia de las autoridades eclesiales y la incertidumbre que generaba el destino escogido. Había que darle sepultura; el cortejo fue fijado para las seis de la mañana. El grupo de valdenses del Valle de San Martino dijo que no participaría; no consideraba a la niña como una de las suyas. *«Fue tan sólo gracias a la insistencia del pastor que algunos, haciendo callar momentánea-*

[51] *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 20, (1955), 21.
[52] Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 37

mente esa especie de rivalidad que entonces reinaba entre los habitantes de los Valles, resolvieron asistir»[53].

Los emigrantes no formaban parte de una élite preparada para sentar las bases de una nueva Jerusalén; eran simplemente un grupo humano desesperado, dispuestos a *«quemar las naves»*, según la expresión de Gustavo Maggi,[54] en las nuevas playas desconocidas. Esta situación despertó la queja, tres años más tarde, del primer pastor de la colonia, Miguel Morel:

> ¿De qué elementos se compone la colonia? Se compone de familias y de individuos venidos de los cuatro rincones de los Valles y nada podía garantizar que fuesen de los más morales y piadosos. No hubo selección. Vino quien quiso venir. Si el conjunto de esas familias, que no se conocían casi entre ellas, no ofreció un espectáculo muy moral y muy religioso, ¿sería esto, acaso, sorprendente?[55]

El juicio es sin duda destemplado y no hace justicia al hecho innegable de que en buen número el contingente migratorio valdense estuvo compuesto por personas arriesgadas, en la fortaleza de su edad, con el valor necesario para vencer las incertidumbres materiales y espirituales que impregnaron desde el inicio el proyecto. Tal vez no se ha insistido suficientemente en señalar la complejidad de tendencias y *«devociones»* que existían desde hacía tiempo en los Valles, y que esta nueva Canaán, era también la posibilidad de volver a activar esas disidencias, o que la decisión misma de emigrar tuviera también un componente de cuestionamiento al orden establecido.[56] Jacques Guigou, en sus memorias, reprochó insistentemente a las autoridades religiosas haber puesto permanentes obstáculos a los proyectos de migración; nos cuenta que presenció las lágrimas del pastor Morel

---

53 Ibid.
54 Maggi, "Canto coral…", 4.
55 Tron, 1936, p. 24.
56 Maggi, "Canto coral…", p. 4.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 38

cuando se le acusó de ser incapaz, cuando se le obligó a *«detener el negocio, y a nosotros a hacernos reembolsar nuestro dinero, para tenernos esclavos como siempre»*[57].

El segundo grupo finalmente embarcó en el Amici el 6 de julio de 1857. Cuando entraron al Puerto de Montevideo, el 12 de setiembre, el barco sufrió un grave incidente: un fuerte viento lo arrastró hasta la escollera; *«nos creímos todos perdidos»*, escribió Guigou, pero en un gesto decidido, *«el cocinero tomó un hacha, pegó tres golpes con todas sus fuerzas para cortar las cadenas que tenían el ancla enganchada en las piedras y nos salvamos»*[58]; no puede haber una imagen más elocuente. Seis meses después se recibieron las primeras noticias: *«habían tenido una buena travesía y todos habían encontrado en seguida trabajo y pan»*[59].

Entre las familias valdenses existían diferencias económicas. Santiago Guigou no pudo continuar el viaje a Florida –unos cien kilómetros al norte de Montevideo– junto a sus camaradas, por falta de recursos. Ingresó como empleado en la casa del Sr. Robillardlo, era octubre de 1857, tenía ocho hijos, el mayor contaba con apenas doce años. Los primeros tres meses tuvo que alimentarse cazando perdices en la zona del arroyo Miguelete. Viviendo en los destacamentos secundarios de su patrón, observó el camino que seguían las hormigas,

> […] yo veía los caminos marcados y con algunos granos de trigo que perdían en su trayecto, pero trabajaban solo de noche; las hormigas encontraban el trigo y nosotros no teníamos nada para comer. Entraban por un agujero de una puerta y montaban sobre el granero. Puse una pieza de lata para tapar el agujero para que pasaran vacías. Así en ocho días me

57 Guigou, *Diario de memorias*, 10.
58 Ibid., 12.
59 *Boletín de la Sociedad Sudamericana*, 21.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 39

dejaron al pie de la puerta media fanega de trigo listo para moler[60].

Santiago Guigou comenzó a escribir sus memorias alrededor de 1890; es un texto en francés, contamos con una traducción al español realizada por Oscar Gilles en 2019. A pesar de los esfuerzos del traductor, es de difícil lectura. Guigou no utilizó casi nunca puntos o comas, tampoco hizo uso frecuente de las mayúsculas para separar oraciones. Todo esto hace complejo establecer el sentido de lo que quiso expresar. Sorprende también la enorme cantidad de errores ortográficos, al punto de que Gilles sugiere la idea de una posible patología en la escritura. De todos modos, las reiteraciones habituales, los coloquialismos y la falta de estrategias discursivas para distinguir lo relevante de otros datos poco significativos, son una muestra de que Guigou no poseía un dominio exhaustivo de la escritura. A mitad de camino entre la cultura oral y la cultura escrita, tuvo la necesidad de dejar su legado, aunque tuviera que frecuentar un género que no le era familiar.

Un tercer grupo de 27 familias (136 personas) se embarcó el 7 de diciembre de 1857. El ejemplo fue contagioso, en los Valles se hablaba de una *«fiebre migratoria»* y durante más de diez años la colonización valdense tuvo una sola dirección, la República Oriental del Uruguay. En el mes de marzo de 1860 unas 40 personas acompañaron al pastor Morel; ya había más de 200 personas en la colonia.

*

Las cartas del pastor Miguel Morel describen su experiencia de viaje. Los siete integrantes de la familia partieron en los primeros días de enero de 1860; eran cuarenta valdenses en total.

60 Guigou, *Diario de memorias*, 48.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 40

El viaje de Rorá a Génova demoraba aproximadamente ocho días; quedaron algunos días en Pinerolo para completar las compras y para despachar el equipaje. Pensaban zarpar de inmediato una vez arribados al puerto, pero el velero que debía llevarlos no estaba listo todavía. Tuvieron que esperar quince días en Génova.

El 25 de enero de 1860, veinte días después de haber salido de sus hogares, el buque levó anclas. Pocas millas más tarde el viento se tornó contrario y el velero tuvo que buscar refugio en la bahía de Hyères; estuvieron varios días bajo frío intenso. Hacia el 3 de febrero el navío levó anclas por segunda vez. El 14 de febrero volvieron a detenerse en la bahía de Gibraltar y el 16, zarparon finalmente para la gran travesía del océano. Una vez alcanzada la línea ecuatorial, el 18 de marzo, se agravaron las dificultades.

En aquel tiempo existía una nueva reglamentación del Comité de Salud Pública que establecía, para los buques de pasajeros, la obligación de llevar barriles de hierro para almacenar como mínimo una tercera parte del agua necesaria. Esta disposición no se había cumplido; el buque tenía tan sólo barriles de madera en malas condiciones, que daban al agua un sabor insoportable. Por otra parte, la prolongación del viaje debido a las condiciones de los vientos, amenazaba con agotar las provisiones. *«El capitán se abandonó a un silencio sombrío –describe Morel– pasó días enteros sin querer alimentarse, lo que nos llenaba de mucha inquietud. Un día que yo trataba de animarlo me contestó: –Esta vez hay que dejar el pellejo»*[61].

Efectivamente las provisiones se agotaban, las raciones diarias tuvieron que ser limitadas al máximo, un clima de desánimo generalizado inundaba el humor de los pasajeros. La tripulación padecía la misma suerte, estaba conformada mayoritariamente por italianos, aparentemente católicos, supersticiosos, *«llevaban amuletos colgados del cuello»*. En ese ambiente, una antigua

[61] Tron, "Miguel Morel", 17.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 41

creencia marítima volvió a tomar forma: los pasajeros protestantes eran la causa de sus males. El culto de los domingos que celebraban estos valdenses los enfurecía todavía más. *«Un día, como me paseaba sobre el puente, después del culto, varias personas murmuraban contra nosotros y dijeron en voz bastante alta para ser oída por alguno de nosotros: 'Ahí está el diablo que hizo su oración esta mañana; si no echamos al agua toda esta gente, no llegaremos nunca a Montevideo'»*[62].

Una violenta tempestad que amenazó la seguridad del buque a la altura del golfo de Santa Catalina y el auxilio de un navío inglés con cuatro bolsas de galletas, son los últimos sucesos que narró Morel antes de arribar al puerto de Montevideo el 26 de abril, después de tres meses de travesía y casi cuatro desde que salieron de los Valles.

Pero, ¿qué suerte tuvo Jean Daniel y su familia con la expedición? Desconocemos cuánto conoció de estas experiencias y rumores ni los sentimientos que tuvo en el momento de partir. Solo contamos con un documento fechado en 1862; parece ser el borrador de una carta entregada al Capitán del Corebo, Filippo Alzogarai, escrita por Jean Daniel en nombre de los pasajeros valdenses que venían a América:

> Estimado Capitán: Nosotros, los abajo firmantes líderes colonos, embarcamos en el buque llamado Corebo para ser transportados a Montevideo en la Colonia Italiana Valdense del Rosario, bajo su sabia dirección. Nos hemos reunido para presentarle nuestro más humilde agradecimiento por todas las atenciones, servicios y beneficios recibidos de su sabia, responsable y abnegada persona. Como no podemos hacer nada para expresar nuestra gran gratitud a Monsieur le Capitaine, esperamos al menos que estas dos líneas sirvan como muestra de nuestro afecto hacia usted. Que el Cielo le colme

[62] Ibid., 18.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 42

de todos sus favores y le conceda todos sus deseos, para que sus viajes sean siempre tan buenos y tan felices como éste[63].

A pesar del calor del camarote y las pulgas en las literas, tuvieron un buen viaje; en solo 53 días habían cruzado el mar: *«No me cabe duda de que la mano del Señor nos está guiando y conduciendo, ya que es raro que crucemos el océano Atlántico en tan pocos días»*, escribió Revel.

[63] Revel, *Diario personal*, 375.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 43

1.3 Un norte y una fuerza

La bahía natural del puerto de Montevideo, aunque espaciosa, no estaba protegida en su totalidad contra el oleaje y los desembarcos podían ser peligrosos; el descenso fue demorado. Finalmente pisaron suelo americano el martes 13 de enero de 1863. *«Todo el día lo pasamos corriendo de una punta a otra de la ciudad»*. *«Me sorprendió verla tan considerable, aunque no se parezca en belleza y grandeza a las ciudades de Marsella o Turín»*, escribió. Montevideo contaba con unos 70.000 habitantes, en sus calles se escuchaba hablar en castellano, italiano, francés, inglés y alemán, pero lo primero que sorprendía a los visitantes europeos era la falta de edificios majestuosos.

Los caminos habituales para llegar a la «Colonia Agrícola Piamontesa» –como nombraba el consulado italiano a la Colonia Agrícola del Rosario Oriental–, eran los siguientes: la gente de campo hacía el trayecto a caballo, vadeando los incontables afluentes de ríos, arroyos y cañadas. Esta vía, aunque bastante rápida, no permitía llevar grandes equipajes, sin contar con que había que ser un experimentado jinete. Otra posibilidad era el servicio de diligencias; en 1869 existían dos, uno gestionado por el gobierno y el otro por un particular. En verano había dos salidas semanales, pero sólo una durante los meses de invierno. Desde Montevideo a la colonia suiza, pasando por San José de Mayo, se demoraba un día y medio. De la colonia suiza a la colonia valdense una hora y media más. Los colonos rara vez iban a Montevideo a vender sus productos; existían dos o tres inter-

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 44

mediarios que se encargaban tanto de las exportaciones como de las importaciones e iban a la capital cuando tenían que llevar una carga completa o hacer alguna compra considerable. El principal intermediario, en este tiempo, era Bartolomé Griot de St. German, arribado en la segunda expedición.

La opción más utilizada por las familias valdenses era la marítima. Consistía en utilizar los barcos que transportaban mercancía y carbón a Entre Ríos y Corrientes. Un barco grande, con tiempo favorable, podía demorar unas doce horas. Saliendo por la noche desde Montevideo, remontaba el Plata hasta la «boca del Rosario»; si había suficiente caudal desembarcaban en el «puerto del inglés» la mañana siguiente. Si el barco no era a vapor y el viento no era favorable, la expedición podía demorar unos ocho días; todo estaba sujeto a los tiempos del buque y la voluntad de su capitán.

Esta fue la opción de los nuevos colonos, que debieron esperar todavía tres días para embarcar hacia su destino definitivo. Llegaron el sábado a la desembocadura del Rosario, pero el barco no pudo ingresar a puerto debido a la faltante de agua. Pequeñas embarcaciones fueron transportando durante toda la mañana personas y equipajes. Lo primero que hizo Jean Daniel fue bañarse en el río. Mientras los colonos realizaban el trayecto, en sucesivas etapas, la familia Revel tuvo que esperar mucho tiempo a que arribara su cuñado; se encontraba en la ciudad del Colla y no se había enterado de su arribo. No querían apartarse de la «gran cantidad de efectos» que tenían y durmieron la primera noche bajo un arbusto.

*

Después de casi tres meses de travesía, la familia Revel finalmente durmió su primera noche en la colonia; muy temprano en la mañana, sin embargo, Jean Daniel fue a cortar trigo con su cuñado, su esposa y su madre.[64] Las exigencias del trabajo agrí-

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 45

cola consumían gran parte de las energías; Jean Daniel, si bien de estatura media, poseía buena fortaleza física y una gran determinación para el trabajo.[65] Una vez comprada la «chacra», Revel tuvo que aprender a fabricarse un rancho de adobe y paja, como se hacía en estas tierras. Debió buscar, en un carro prestado, madera, arena y paja en las riberas del río Rosario. No dejó detalles de su obra, pero tenemos algunos testimonios que permiten hacernos una idea de estas labores.

En primera instancia debía escogerse un lugar adecuado, generalmente en el centro de la chacra. Se colocaban estacas en las cuatro esquinas del terreno y se excavaban los cimientos a una profundidad no mayor a los 50 centímetros. Se erigía una estructura con maderas, no especialmente gruesas, porque la construcción no sobrevivía a los 8 o 10 años. Por otra parte, el tejado también era muy ligero, ya que no necesitaba soportar el peso de la nieve; se fabricaba a partir de una *«hierba larga y firme, como nuestro junco de los pantanos»*[66].

Se cortaban sobre el terreno terrones de tierra gorda y compacta para hacer los tabiques, empezando por el perímetro. Los terrones se endurecían cuando se secaban y si se les aplicaba un enlucido con betún, hecho de tierra y arena y pintadas con cal, *«las paredes parecían de piedra»*. Esto hacía que el frío fuera más soportable que en las borgatas de piedra en el Piamonte: además eran menos húmedas; *«entré en muchas de estas viviendas durante el día, después de lluvias torrenciales -narró un visitante- y en ninguna parte vi rastros de humedad»*[67].

En una carta del 7 de setiembre de 1873, Jacques Morel describió a sus familiares en Europa los detalles de su rancho; solía

---

64 Ibid., 16.

65 Lidia Berton. "Jean Daniel Revel". En *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*; 27, (1961), 7.

66 Jean Pierre Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay, Journal de la visite que leur a faite le Modérateur de L'Eglise Vaudoise au mois d'aout, 1869*, (Pignerol: Joseph Chiantore, 1870), 42-43.

67 Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 46

ser el doble de largo que de ancho, el de Jacques Morel tenía una longitud de 30 pies y un ancho de 12 (9 x 3,6 metros aproximadamente). La superficie se dividía en dos habitaciones, ya sea por una pared de terrones, armarios o una simple cortina. *«Una puerta exterior, raramente dos, una puerta de comunicación, dos pequeñas ventanas cerradas con cristal o simplemente con papel»* y el rancho estaba terminado en una semana[68].

«La casa que construí –nos cuenta Jacques Morel–, si la hubiese hecho construir por alguien, no me habría costado menos de 400 francos»; de modo que la disponibilidad de materiales en la zona sumado al trabajo solidario, permitía a todo el mundo tener su vivienda sin necesidad de gastar grandes sumas en ladrillos, piedra o mano de obra. Sin embargo, la mentalidad del colono valdense le exigirá con el tiempo construir edificios más sólidos, símbolo de permanencia y prosperidad.

En cuanto al mobiliario, una pastúira, es decir, una artesa de amasar utilizada a veces como mesa y unos taburetes o bancos de madera. El rancho en el que pasó su niñez Manuel Dalmas en los años 70 contaba con algunos cajones en la pared que servían de armario y ropero; uno de éstos tenía doble fondo, entre los cuales se guardaban cajas de lata con antiguos papeles impresos. También se fabricaba un horno de barro, en la cocina o en otro rancho contiguo. Llamó mucho la atención a los colonos valdenses la ausencia de pan en la dieta de los «gauchos»; se alimentaban casi exclusivamente de carne.

*

El trabajo agrícola era en estas tierras más sencillo que en los Valles; no había que remover piedras para sembrar, la tierra estaba ahí, fértil, esperando los brazos que la trabajasen. Se contaba

[68] Ibid., 42-43.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 47

con el auxilio de animales, bueyes y caballos relativamente fáciles de comprar y que transportaban todo, incluso a las personas, que preferían montar sobre sus lomos antes que realizar una caminata de media hora -observaba sorprendido un visitante. También para las mujeres el trabajo era más aliviado. Una carta de Madelaine Muston, madre de Jean Daniel, a su hija Marguerite, expresaba la libertad que sentían al moverse en medio de las actividades cotidianas:

> En invierno no tengo otra ocupación que coser o hilar o limpiar y cuidar de los animales cuando Madeleine no puede. En la primavera siembro maíz y porotos. En verano corto el trigo y ayudo a cuidarlo. En otoño, corto el maíz, desentierro y cosecho porotos. También me gusta plantar lechugas, zanahorias, coles, nabos, etc. cuando quiero. Todas estas cosas me hacen feliz, ya conoces mi carácter[69].

El 14 de noviembre de 1863, es decir, a poco más de nueve meses de estar radicado en América, Jean Daniel escribió a su padrino en Europa; el balance era positivo, reconoció que el trabajo y las dificultades eran muchas, especialmente para los *«recién llegados»*, pero dijo estar feliz de haber tomado la decisión, lo animaba sentir que en estas tierras el trabajo era *«mucho más gratificante»*. Agregó además que no había colonos arrepentidos por haber emigrado, *«a excepción de algunos que pensaban que venían a América para no hacer nada»*[70].

Sin embargo, las facilidades que brindaba la naturaleza podían conllevar un riesgo: adaptarse a la mentalidad de los locales. Un informe del pastor Morel a la Mesa de la Iglesia Valdense, a poco más de dos años y medio de instalados en la colonia (mayo de 1861), describía con temor que *«Los valdenses han adoptado las costumbres indígenas: pantalón blanco, chiripá con cinturón*

[69] Revel, *Diario personal*, 337.
[70] Ibid., 311.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 48

de botones de plata, gran cuchillo [...]». Advirtió del temor de que «la influencia absorbente de los intereses materiales», terminaran por «aniquilar toda vida religiosa [...]. Es esta desastrosa tendencia la que hay que combatir mediante la instrucción y el efecto del Evangelio, no sea que nuestros valdenses, que son gauchos en el traje, pronto lo sean también en el sentimiento»[71].

En 1869, el moderador Lantaret, quien tenía una impresión directa de la presencia de los valdenses en estas tierras, explicitó un temor similar: *«¿No es de temer que, en la segunda o tercera generación, nuestros colonos, que se distinguen tan notablemente de los habitantes del país por sus hábitos laboriosos y sencillos, terminen adoptando su indolencia, pereza e incluso su ignorancia?»*.[72] Estas meditaciones parecían las de un espíritu excesivamente precavido; ¿acaso fueron motivadas por el hecho de que, una década después de la instalación de los valdenses en la colonia, aún no habían establecido más que unas pocas escuelas para satisfacer la educación de sus hijos? El resto del comentario sugiere esta posibilidad:

> Al fin y al cabo, si se necesita tan poco trabajo para vivir con la abundancia de los productos de primera necesidad, y si cualquier ambición que se pueda tener no tiene ninguna posibilidad de realizarse, ¿qué sentido tiene pasar años en los bancos de la escuela y agonizar aprendiendo algo que no sirve para nada?[73]

Para frenar esta tendencia *«inevitable»*, Lantaret, como Morel, confiaba en la fuerza moral proveniente de la fe; la educación tendría que jugar un papel crucial en el sostenimiento de los deseos de superación.

---

71 Giorgio Tourn. "Valdesi in Sudamerica: storia e memoria", en *Bollettino della Società di Studi Valdesi*, 126, 204, (Claudiana, Torino, 2009), 18.

72 Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 46.

73 Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 49

Pero ¿en qué consistió el habitus común, los rasgos de identidad –si es que existen– del «ser valdense»? Sobre este punto, quizás la síntesis más elocuente provenga del historiador y profesor Modesto Cenoz, residente y figura intelectual influyente en la colonia. En un artículo de 1941, Cenoz enumeró los valores fundamentales que, a su parecer, constituían parte de la «epopeya» valdense. Destacó dos rasgos distintivos: la religiosidad y la laboriosidad. Afirmaba que *«quien pierda una de esas características no es más un valdense»*, y consecuentemente sostenía que *«por la primera no hay valdenses delincuentes y por la segunda no los hay pordioseros»*[74].

Según su análisis, la religión y el deseo de practicarla llevaban a los valdenses a aislarse y distinguirse de los demás. *«Y así los vemos por muchos años casi ajenos al ambiente que los rodea, sin mezclarse, sin contaminarse con los vicios y malas costumbres del resto de los campesinos»*. Las dificultades económicas que enfrentaron en sus orígenes en los Valles los condujeron a ser sobrios, trabajadores y previsores. En Uruguay, no podían dedicarse a la ganadería debido a la necesidad de grandes extensiones de tierra, capital y, sobre todo, estar dispersos entre sí. Por lo tanto, se convirtieron en agricultores, «chacareros». Según Cenoz, ya existía en el territorio un método de trabajar la tierra, utilizado por los «canarios». *«¿Podría el recién llegado valdense copiar los métodos del canario que ha estado aquí por mucho tiempo?»*, se preguntaba. La respuesta, evidentemente, era negativa. Luego, Cenoz continuó describiendo una serie de contrastes, una técnica característica de los grupos minoritarios para consolidar la identidad en oposición a los «otros». A pesar de su extensión, es relevante revisar detenidamente estos argumentos:

[74] Modesto Cenoz, "El esfuerzo industrial de Colonia Valdense", en *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*; 7, (Colonia Valdense, 1941), 55.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 50

> Para el canario el trabajo es su dolor, porque lo hace con pena, es su cruz, ara cantando por no llorar y a esa tristeza, de su trabajo y de su pan le buscará el desquite en exageraciones; bailará y reirá como un beodo para matar su sinsabor, beberá y jugará para distraerse.

El canario desea grandes extensiones, pero no puede comprarlas, entonces:

> Trabaja seis u ocho años en un campo, porque es desalojado y se va a otro; a empezar de nuevo; siempre corriendo de aquí para allá; constituye una paradoja, única en la historia; es un agricultor nómade. Como recuerdo de su estada en aquel campo, quedará: mucho abrojo, un caminito con tantas vueltas como zanjas, una cachimba junto a la cañada, y … cuatro paredes negras, a las que sacó el techo para llevarlo, y que, antes que su ex dueño tenga otras nuevas ya se habrá caído. Lo que fue vivienda humana es sólo refugio de lagartos y atalaya de lechuzas; pronto los cardos la cercarán, es una tapera; pero una tapera solitaria, triste, muerta, sin alma, porque no tiene ni siquiera una leyenda. […] Es como su dueño, rica y alegre la mitad del año, pobre y dolorida la otra mitad. Helada o ardiente porque no hay ni un árbol, triste porque los claveles y los alclíes los llevó la patrona para el rancho nuevo. Ríe a carcajadas o llora a llanto. No conoce ni la moderación en la alegría, ni la resignación en el dolor[75].

Como contrapartida:

> El valdense quiere ser propietario, no puede comprar 50 cuadras, ni 30, comprará 20 o 15, o 10 o 1, pero será propietario. Si es necesario empeñarse lo hará en las casas de crédito y la tierra que labra será suya y en ella construirá su casa. Porque

[75] Ibid., 60-61.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 51

esa tierra es suya, la amará, la cuidará como a sus ojos, la hermoseará; quiere hacer de ella, un pedacito en América de su lejana y querida patria, trabajará con alegría porque lo hará con esperanza y con amor; quiere vivir y morir en ella, no ambiciona hacerse rico para irse a otro lado. No hará un rancho sino provisoriamente; luego, de a poco, será albañil y hará su casita de ladrillos, y la revocará, y la pintará de blanco. Hará un camino recto, porque es más fácil cuidarlo y ocupa menos lugar. En cuanto pueda hará un pozo de balde junto a la casa; y mientras el hombre planta eucaliptus y paraísos y cipreses, la señora plantará rosas, y crisantemos y gladiolos. Como los otros en esos primeros tiempos sembrará sólo trigo y maíz y en estos cultivos empleará los mismos métodos que los demás, pero, el día domingo no irá a la pulpería, ni empleará parte de su maíz y de su tiempo en caballos de carrera. La preocupación de la amortización de su deuda lo llevará a producir todo lo que consume para poder vivir comprando poco. Hará su huerta, pero no sólo con cebollas, porotos y boniatos; su plantación será más completa y en su mesa habrá papas, ensaladas, repollo, acelgas, tomates, etc., y su mujer hilará y tejerá. Al reparo de los eucaliptus plantará durazneros, perales, ciruelos, naranjos y otros, que el canario no quiere plantar en tierra ajena, sabiendo que tendrá que dejarla antes que el árbol produzca. […] Pero no sólo había que sembrar semillas y carozos; era necesario cultivar las aptitudes del niño y así el valdense fundó sus propias escuelas. Rasgo único, que lo caracteriza y distingue, teme a la ignorancia y se defiende de ella […] No se vea en mis palabras, menosprecio o burla hacia el canario que es un buen trabajador, empeñoso y constante; las circunstancias le marcaron un camino y aunque religioso, su religión no le dio ningún resultado práctico en la lucha por la vida; el valdense en cambio ha tenido en su religión un norte y una fuerza»[76].

[76] Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 52

Como se observa, la descripción de Cenoz parece divergir de las preocupaciones expresadas por Morel o Lantaret durante los primeros años de colonización. Sería interesante analizar cómo este proceso evolucionó en la construcción discursiva, desde los temores iniciales acerca de la dispersión y la pérdida de identidad, hacia una presencia sólida manifestada en el modo de trabajar y comportarse, guiada por la fe. Este trabajo no se propone abordar esa investigación; en cambio, busca exponer las dificultades enfrentadas por los colonos en sus primeras dos décadas a través del prisma de Jean Daniel Revel y cómo esas tensiones encontraron su expresión en la cultura escrita y en el ámbito educativo.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 53

2. Hermano y disidente

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 54

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 55

2.1 Volver de entre los muertos

Durante los cuatro años de estancia en Marsella (1858-1862), Jean Daniel parece haberse adaptado relativamente bien a la vida citadina, se relacionó con grupos de la Iglesia Evangélica, con el Comité de la Sociedad de Libros Religiosos de Toulouse, con pastores y laicos, contactos que continuó cultivando a lo largo de su vida. Muchos de estos vínculos tuvieron relación con un movimiento religioso denominado *réveil*, también conocido con el nombre de «avivamiento»; ¿en qué consistió?

Los años anteriores al nacimiento de Revel estuvieron pautados por un ambiente de agitación espiritual que podríamos fechar a partir del lejano 1789, producto de la Revolución francesa. Una parte importante del pueblo valdense, confinado en los últimos siglos a zonas escarpadas del *pedemontium*, librado a su suerte, había acumulado una rica tradición de martirio y heroísmo, de muertes y resurrecciones; la proclama de la libertad de conciencia y de cultos permitió al pueblo valdense gozar de cierta calma en el interregno de 1800-1814, cuando los Valles Valdenses formaron parte del territorio francés. La presión sobre sus cultos y otras reuniones religiosas disminuyó considerablemente y cierta estabilidad política, sumada a una mayor apertura de ideas republicanas y de tolerancia religiosa, parecía dejar paulatinamente en el pasado las permanentes intrigas y persecuciones.

Sin embargo, el breve período de calma es recordado por los historiadores, paradójicamente, como un momento de *«indife-*

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 56

rencia» y *«decadencia»* religiosa.[77] Las maneras exteriores seguían operando con fuerza; los relatos que los ancianos proferían a los más jóvenes sobre las acciones guerreras de Josué Janavel, Jean Léger, Barthélemy Jahier, Henri Arnaud o la épica marcha del «Glorioso retorno» –que causó una admirada atención en Napoleón–, todo eso, seguía latiendo en la memoria colectiva, pero la «fe viva», la apropiación de la palabra de Dios en los corazones, parecía haberse adormecido. Las penumbras de «la ignorancia más completa» impregnaba la atmósfera cotidiana en los Valles Valdenses[78].

En el complejo mundo de creencias y representaciones de este pueblo respetuoso de sus ancestros, los miedos se explicitaban constantemente. Uno de ellos era el horror que provocaba asumir una creencia como la de sus enemigos; la «fe» no podía ser letra muerta, una parodia exterior de ritos y gestos vacíos. El carácter de «minoría religiosa» del pueblo valdense no podía estar supeditado a la defensa de los ataques externos. Si la soga centenaria puesta en el cuello de estas comunidades había sido distendida, el resultado esperado debería haber cristalizado en una fe fortalecida; todo indicaba que no era el caso.

Parte importante de las responsabilidades de esta situación vino a recaer sobre los pastores formados en las nuevas ideas: *«fríos e indiferentes ante sus propias iglesias –dice Marchand– que antes habían defendido con sus vidas, sus pastores, inmersos en la atmósfera disolvente de la filosofía o de la impiedad, no predicaban la buena nueva en los apartados lugares montañosos»*[79]; pero además, cuando lo hacían, *«los sermones y el catecismo, se limitaban a inculcar los principios generales de la moral, refrenando los vicios más llamativos, y no trataban de provocar la conversión del corazón»*.[80] Las ideas revolucionarias,

77 Comba, *Historia de los valdenses*, 89.

78 Aimé Marchand, *Félix Neff. Missionnaire et Prédicateur*, (Toulouse: Faculté de théologie protestante de Montauban, 1868), 8.

79 Ibid.

80 Comba, *Historia de los valdenses*, 202.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 57

por una parte, con la difusión del *«veneno de la impiedad»* y el *«culto a la diosa Razón»*, sumado a las campañas misioneras de curas *«romanos»*, menguaban la creencia y la estabilidad de la fe: *«ignorantes y crédulos, los valdenses franceses se dejaron seducir y abrazaron ciegamente una creencia que sus padres siempre habían combatido»*[81].

Como es natural, a este liberalismo flexible, bulímico, se le opuso la bandera de los denominados *«disidentes»*. En este contexto, *«disidente»* era un término despectivo, utilizado para caracterizar una tendencia teológica centrada en la idea calvinista de la predestinación. *«Lo que tengo claro –escribió Henri Pyt, uno de los predicadores más influyentes para este grupo–, es que los discípulos del Salvador deben formar un pueblo aparte en el mundo»*. Esta búsqueda de una «verdadera iglesia», ponía de hecho el acento en una forma humana, creada por ellos mismos y por tanto, arbitraria y excluyente[82].

No tardó en aparecer la brisa que avivara la lumbre. Una protesta laica contra estas deficiencias eclesiásticas estaba madurando y la llama que encendió ese «despertar» en el mundo valdense fue la reacción espiritual que vino de la mano de un joven ginebrino de veintisiete años, con pasado militar y que sintió un llamado especial: la necesidad de predicar en las abandonadas localidades de los altos Valles de Freissiniéne y del Queyrás. Su nombre, Félix Neff. Fue una permanencia fugaz, *«pero lo suficiente para iniciar una revolución»*[83].

Nos interesa repasar algunos aspectos de su personalidad y concepción religiosa porque su accionar es representativo de lo que fue este *«despertar espiritual»*. En primer lugar, Neff poseía las características de un converso: entusiasmo y temeridad. No realizó estudios teológicos; tomó de otros ideas que defendió con

---

81 Marchand, *Félix Neff*, 9.

82 Ibid., 76.

83 Giorgio Tourn, *Los valdenses*, (Colonia Valdense: Ediciones Iglesia Valdense, 1983), 275.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 58

convicción, pero nunca se sintió llamado al estudio lento y sistemático de la formación dogmática. Alejado de las cuestiones abstractas, de los temas oscuros e intrincados que tanto daño provocaban en el movimiento evangélico, asumió un cristianismo práctico, apegado a las Sagradas Escrituras y una actitud escéptica sobre el conocimiento de los asuntos supraterrenales. *«Recuerden –escribió a sus alumnos de la Facultad de Teología de Montauban–, que la mayoría de las cosas que se les enseñarán son de poca utilidad en la obra de Dios»*. Y aconsejaba que trataran las cuestiones teológicas *«como un químico trata los venenos […] ¡Ay de ti si pones tu corazón en ello!»*[84]

Este escepticismo aséptico, en definitiva, fomentaba una humildad intelectual que partía de la desconfianza en la capacidad humana para poder decidir tajantemente sobre asuntos que escapan al entendimiento. En su preclara sencillez, Neff percibió los riesgos que conlleva el fetichismo del sistema; seguramente hubiera ratificado las palabras de Kierkegaard escritas en el mismo tiempo, un poco más al norte, en la fría Dinamarca: en relación con sus sistemas –afirmó el teólogo– *«les ocurre a los sistemáticos lo mismo que al hombre que construye un magnífico castillo y, sin embargo, vive al lado en la caseta del portero»*. Hay algo de irreal que le impide vivir en el estupendo edificio del sistema construido y, no obstante, cuando de asuntos espirituales se trata, los pensamientos de un hombre deben ser su propia morada, de lo contrario, *«todo irá mal»*[85].

Neff gustaba apegarse a las verdades más evidentes de la religión; ¿qué temas eran recurrentes en su prédica incendiaria?: la existencia del mal; la incapacidad del hombre para el bien; la centralidad de Jesús, el Cristo, como Palabra eterna y salvífica de la humanidad; la salvación por la sola fe; la propuesta de conversión como un regalo divino y la necesidad de la predicación

[84] Marchand, *Félix Neff*, 74.
[85] Søren Kierkegaard, *Temor y Temblor*, (Barcelona: Altaya, 1994), XXX.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 59

evangélica. La Biblia, tal como había hecho hincapié la tradición reformada, era la roca de los tiempos, lo que sostenía y anclaba la existencia ante todo cambio y hesitación mundana; era la luz del mundo y el verdadero fundamento de la fe cristiana.[86] No es posible encapsular las verdades de fe; todo el andamiaje humano, que hace de la teología una maquinaria ociosa, productora de arbitrariedades, de diletantes de las altas esferas del pensamiento, es ajeno a la verdad evangélica. Los misterios se disiparán cuando estemos cara a cara con Dios y para este encuentro, no hace falta más que un corazón animado por la fe; nuestra tarea, decía Neff, *«debe ser anunciar a Jesucristo hasta que Cristo mismo nos revele todas las cosas»*[87].

La iglesia, por tanto, no debe ser considerada como una institución destinada para asegurar el bien moral de la sociedad; tampoco debe buscarse la verdadera iglesia en esta o aquella forma humana creada por un minoritario grupo de «puros». No es un pueblo apartado del mundo; todas las formas terrenales que adquieren las iglesias, no tienen mayor importancia, para Neff, que las de cualquier institución humana destinada a proclamar la *«Palabra de salvación»*[88].

Su predicación, puede observarse, desarrollaba algunos de los temas clásicos de la teología reformada, *«pero con un énfasis romántico e individualista»*[89].

Este «despertar» o «avivamiento» (literalmente, *«volver a la vida desde entre los muertos»*)[90], generó tensiones. La primera generación del réveil, jóvenes formados en las escuelas bíblicas ginebrinas, fue sustituyendo lentamente a la clase dirigente influida por el racionalismo filosófico. Muchas de las exigencias del avivamiento fueron incorporadas al cuerpo de la Iglesia Val-

86 Marchand, *Félix Neff*, 74.
87 Ibid.
88 Ibid., 76.
89 Tourn, *Los valdenses*, 275.
90 E. Harrison et al., *Diccionario de Teología*, (Michigan: Grand Rapids, 2006), 120.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 60

dense; entre ellas, una mayor participación de los laicos, creando reuniones de estudio y oración, incentivando el compromiso con la obra misionera y acentuando el interés por la educación. En este periodo nacerán las *«escuelas dominicales»*[91].

Por otra parte, el decreto de 1848 del rey Carlos Alberto había otorgado libertad civil a los valdenses y esto se plasmaba en la posibilidad de poder salir de aquellas montañas y continuar una carrera o ejercer una profesión en cualquier otro lugar de Italia o Europa. La posibilidad de salir de las barreras naturales agudizó la tensión a la interna del valdismo, ¿de qué modo debe conservarse la herencia de nuestros padres? ¿es necesario dar vida a un nuevo modo de «ser valdense»? Preguntas por el estilo, más o menos explicitadas, rondaban las preocupaciones por esos años.

Para muchos valdenses, persistía la sensación de que, aunque formalmente el *«gueto del siglo XVIII»* subsistiera, había llegado a su fin. La nueva tensión ahora residía entre el conservadurismo arraigado en la cultura protestante y la apertura hacia la renovación evangélica. Según el historiador Giorgio Tourn, entre los años 1825 y 1849, la iglesia valdense dio vuelta una página de su historia, *«no en el plano de los acontecimientos, sino de la vocación»*.[92] Este «despertar» fue en gran medida asimilado por las instituciones eclesiásticas y mediado por pastores y ancianos. No digerido del todo, sin embargo, se conservó latente, transitando por caminos subterráneos, sutiles.

Esta sensibilidad espiritual, que siente la ignorancia de Dios como un exilio, que busca la salvación en el arquitrabe de la fe y los más mínimos asuntos de la vida cotidiana, que se apoya en la Palabra de Dios como el musgo en la roca, que experimenta la cautela cuando se refiere a los asuntos divinos y que busca, por sobre todas las cosas, un corazón animado por la fe, creo encontrarla palpitando, como telón de fondo, en la escritura de Jean Daniel Revel.

---

91 Tourn, Los valdenses, 277-278.

92 Ibid., 277.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 61

2.2 Líder de la rebelión y el desorden

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los gobiernos sudamericanos aspiraban a concretar la idea de *«vaciar Europa en América»*. En el contexto rural, que abarcaba vastas zonas, amplias y desiertas, se anhelaba la llegada de «colonos» dispuestos a trabajar la tierra. Es importante no interpretar el término «colonización» como el simple proceso de establecer y desarrollar nuevas fronteras dentro de naciones ya establecidas; en este contexto, una «colonia» se refería a una comunidad agrícola y ganadera local, y los «colonos» eran, en esencia, trabajadores rurales[93].

En Uruguay el costo de la mano de obra era elevada; un propietario de varias leguas cuadradas, aunque fueran fértiles, no podía cultivar cereales porque el pago de los peones absorbía toda la producción de su finca.[94] Debía limitarse a la cría de ganado hasta que la población aumentase considerablemente. En estas condiciones, sólo el pequeño propietario, haciendo su trabajo diligentemente, podía arar su tierra y generar un producto satisfactorio. *«En este suelo virgen* –escribió un observador ex-

[93] Christian Lalive d'Epinay; "L'Héritage et la dynamique externe du changement. Colonia Iris : une Communauté vaudoise dans la Pampa". En: *Archives de sciences sociales des religions*, 36, (1973), 35-70.
[94] Nelva Bigatti Giusiano; Lucía Pucci Garmendia. *Villa La Paz Colonia Piamontesa. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XIX, a través de documentos y crónicas*, (S/D, 2008), p. 38.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 62

tranjero–*, la mano de obra es un activo enorme y cuando la moral se combina con la capacidad y la voluntad de trabajar, este capital casi se duplica»*[95].

Después de vivir momentos de angustia en Florida debido a la intolerancia del sacerdote católico del lugar, la mediación del reverendo Snow Pendleton, capellán de la Legación Británica de Montevideo y el liderazgo de Jean Pierre Baridon, permitieron a los valdenses establecerse a orillas del río Rosario, dando origen a la primera colonia valdense en estas tierras. La *Sociedad Agrícola del Rosario Oriental*, una empresa de especulación inmobiliaria, había enajenado los terrenos, firmando un contrato de establecimiento el 31 de julio de 1858. El documento dictaminó expresamente a los colonos la sumisión a las leyes del país, a los reglamentos que estableciera la Sociedad y la obligación de no inmiscuirse en las luchas civiles.[96] La utopía de la clase dirigente debía tener visibilidad; su presidente y fundador, Doroteo García, le dio al pueblo, proyectado como centro de la colonia, el nombre de *«La Paz»* y a su puerto *«Concordia»*.

A los sueños vernáculos se le interpusieron sueños foráneos; Miguel Morel estaba convencido de que era necesario una emigración numerosa y organizada para contrarrestar el éxodo de la juventud del Piamonte a las grandes ciudades, donde se incrementaban las posibilidades de dispersión. Era necesario fundar una colonia modelo, al estilo de una *«república cristiana»*, como la Ginebra en la que se había formado. En una carta dirigida a la Mesa Valdense escribió:

---

[95] Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 92-93.

[96] Contrato celebrado entre los inmigrantes piamonteses y el Directorio de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, 31 de julio de 1858: "Artículo 13). Los colonos en su calidad de extranjeros estando eximidos de todo servicio militar y contribución de guerra no podrán tomar parte en ningún disturbio político que pudiera sobrevenir bajo pena de ser expulsados de la Colonia y de perder sus derechos adquiridos a la propiedad." En Bigatti, Pucci. "Villa La Paz...", 49.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 63

> Quisiera ver, ante todo una colonia de valdenses, pero una colonia sometida a una regla y a una disciplina; no una aglomeración de familias con distintas costumbres viciosas; quisiera por medio cuanto sea posible, una sociedad que tenga como base y como regla, la Palabra de Dios[97].

Organizó de inmediato una escuela dominical, por la mañana, antes del culto. Formó el consistorio, integrado por tres miembros: Jean Costabel y Barthélemy Ugon fueron nombrados ancianos y Esteban Planchon, Diácono. Costabel y Planchon eran *«disidentes»* y con esta estratagema, los involucró para que formaran nuevamente parte de la iglesia[98].

Muy pronto tuvo la visita de un colporteur evangelista,[99] venido desde Buenos Aires, trajo un «cajón de Biblias y Nuevos Testamentos y le aseguró que los pastores de distintas denominaciones religiosas de la capital vecina celebraban el establecimiento de una colonia valdense en Uruguay[100].

Para su proyecto teocrático, Morel redactó un reglamento que establecía los deberes de los colonos en una forma inequívoca; por ejemplo, santificar el domingo y por tanto, el impedimento

---

97 Tron, "Miguel Morel", 27.

98 Ibid., 25.

99 El "colporteur" era un vendedor de libros itinerante, especialmente Biblias y otra literatura religiosa, yendo casa por casa. La palabra deriva del francés *colporteur* (llevar, vender como buhonero) y tiene su origen en la forma en que el vendedor o distribuidor de Biblias llevaba colgada del cuello su mercancía. Se atribuye a los valdenses ser los primeros en tomar la iniciativa de salir por las ciudades llevando "la luz que resplandece en las tinieblas", como reza el lema adoptado y que aparece en el escudo que los identifica. La tarea del *colporteur* reapareció con la organización de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, que se originó en Londres, con el objeto de dar la Biblia al mundo "sin notas ni comentarios". En 1816 se fundó la Sociedad Bíblica Americana con el mismo fin. Los primeros *colporteurs* de estas sociedades llegaron a Sudamérica en 1809.

100 Tron, "Miguel Morel", 25.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 64

de realizar carreras, ferias o venta de bebidas alcohólicas. Previó la formación de un comité que sería la autoridad para hacer cumplir los artículos del reglamento. Lo presentó a los colonos el 15 de setiembre de 1860 y fue aprobado por mayoría. El establecimiento contaba con apenas 34 familias, pero era de esperar que la afluencia fuera mayor y para cuando ocurriese, la colonia debía tener en funcionamiento pautas claras de comportamiento.

Pronto comenzaron las primeras desavenencias. Desde el comienzo de su ministerio Morel había tomado la costumbre de convocar las asambleas de Iglesia inmediatamente después del culto, el domingo por la mañana. Las reuniones eran discutidas y se generaba un clima enrarecido. El domingo 8 de marzo de 1863, por ejemplo, el pastor instó a firmar un documento propuesto por Pendleton que apuntaba a acuñar el «diezmo»; no hubo acuerdo. El domingo siguiente continuó la discusión, finalmente 18 *«cabezas de familia»* lo firmaron, Revel entre ellos; *«es muy desalentador* –escribió– *que haya tanto desacuerdo en la Colonia. Antes de que pudiéramos concluir algo y ver qué se podía hacer, casi todos se fueron»*. Esta modalidad de abordar temas *«mundanos»* en domingo generó malestar en Revel, *«cuando volví del culto no fui a rezar, sino que leí el libro de lo único necesario»*[101].

Del malestar pasaron a la acción, una carta escrita por Revel, en nombre de varios colonos, el 1 de marzo de 1865, protestaba formalmente la decisión del pastor de mantener las reuniones los domingos después del servicio religioso, le reprochó su actitud empecinada. Era una *«justa y bíblica protesta»*, seguida de varias citas del Nuevo Testamento fundamentando su postura. Sin embargo, se lamenta Revel, *«hemos sido tratados como líderes de la rebelión y el desorden»*[102].

[101] Revel, *Diario personal*, 19.
[102] Ibid., 338.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 65

*

El reglamento tuvo la oposición de la Sociedad Agrícola, que veía en la autonomía de la colonia un impedimento para sus intereses comerciales.[103] Jean Pierre Baridon, aparentemente *«herido en su amor propio, porque los colonos no lo habían elegido alcalde»* –según la interpretación de Morel–, estaba en alianza con el director de la Sociedad y hacía oposición al pastor[104].

La piedra de escándalo fue la construcción del rancho para el pastor y su familia. Desde 1859 se discutió su ubicación; a pesar de que muchos colonos preferían verlo emplazado en el centro geográfico de la colonia, es decir, en la ubicación del actual templo valdense de la Ciudad de Colonia Valdense, finalmente prevaleció la opinión del representante de la Sociedad y fue elegida La Paz como su sede. No solo contaba el deseo de los accionistas criollos de ver formado un pueblo que se desarrollase al punto de ser «la segunda ciudad más importante del Uruguay»; también estaban los intereses de otros colonos. Diez años más tarde, Lantaret comentará que, exceptuando un par de familias:

> los habitantes de la ciudad de La Paz pertenecen todos a las parroquias de Prali, Pomaret y Pramol. Trabajan como sastres, zapateros, albañiles, panaderos, carpinteros y carreteros, y puedo entender fácilmente por qué desean un rápido aumento de la población de la ciudad, y por qué están dispuestos a votar a favor de cualquier medida que conduzca a este objetivo[105].

El rancho fue levantado en el pueblo por los colonos, pero con desgano. Santiago Guigou anotó en su diario que la edifica-

103 Tron, "Miguel Morel", 29.
104 Ibid., 30.
105 Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 39.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 66

ción era una *«miserable casa»*.[106] Su juicio no era objetivo, una década más tarde todavía seguía sobresaliendo sobre el resto de las otras diez o quince edificaciones del pueblo. Otro factor que alimentó el conflicto fue el accionar de Pendleton, las colectas de dinero que realizó en Europa, la distribución de parte de ese dinero efectuado en 1861 –que dejó contentos a pocos y disconformes a muchos–, la arrogancia de presentarse como *«fundador»* de la colonia y la amenaza –a los ojos de la Sociedad Agrícola– de una posible injerencia inglesa en territorio uruguayo.

*

En el mundo valdense resulta curiosa la persistencia del término 'templo' para referirse a un lugar de culto. Como señaló Tourn, este término deriva del francés 'tempie', utilizado en el mundo hugonote y con innegables reminiscencias paganas. La intención detrás de esta denominación es distinguir, por un lado, el lugar físico y, por otro, la 'iglesia', es decir, la asamblea o el conjunto de fieles. Para la tradición considerada herética en el siglo XIV, como la fe de los cátaros o albigenses, lo que se vivía y practicaba se llevaba a cabo en la 'casa' (domus), en contraposición al dogma romano, que tenía su sede en el santuario de la parroquia[107].

Para los valdenses, el edificio donde se congrega la comunidad creyente no posee un carácter sagrado, simplemente funciona como un espacio de reunión. Por ello, cuando la comunidad no se congrega, el templo permanece cerrado, en contraste con las iglesias católicas que suelen estar abiertas siempre para la oración y la devoción:

106 Guigou, *Diario de memorias*, 33.

107 Emmanuel Le Roy Ladurie. *Montaillou, aldea occitana*. De 1294 a 1324. (s/d: ePub r 1.0, 2021), 66.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 67

> En un establecimiento valdense, y evangélico en general, no se encuentran altares, imágenes, confesionarios y todas esas estructuras que favorecen y apoyan la expresión de la religiosidad católica. Se entiende, pues, que los valdenses hayan tenido escaso interés por sus templos: destruidos y reconstruidos a lo largo de los siglos, probablemente hayan adquirido un aspecto más ornamentado, pero siguen siendo arquitectónica y artísticamente insignificantes[108].

Sin embargo, en la colonia no pareció ser un tema trivial, la elección del lugar para la construcción del templo fue otro importante motivo de tensiones. Hacia 1863, la Junta Directiva de la Sociedad de Colonización, había ofrecido a los colonos la cesión gratuita de un solar y la donación de 160 patacones. El Sr. Carreras añadió más tarde otros 340 a condición de que el templo o capilla que se edificase se construyese en La Paz. Nuevamente hubo objeciones; si bien el sitio era adecuado para los colonos más próximos a la villa, no lo era en absoluto para la mayoría, que se encontraba a gran distancia de ella. Morel respondió -seguramente asesorado por Carreras- que el gobierno sólo autorizaría la construcción de un templo en la ciudad y no en cualquier parte; también recordó que la Sociedad Agrícola había permitido generosamente celebrar reuniones de culto en el «galpón» solo de manera transitoria. Por lo tanto, la cuestión se reducía a decidir si tener un lugar de culto o prescindir de él. Planteado en estos términos, la mayoría de los colonos acordó aceptar la donación del terreno y la subvención para el edificio y se comprometió a construir una capilla lo antes posible y suscribir una suma para llevarla a cabo. Sin embargo, algunos jefes de familia se abstuvieron de formar parte de la lista de suscriptores; estamos en 1863[109].

---

[108] Giorgio Tourn, *I valdesi. Identità e storia di una minoranza*. (Torre Pellice: Società di studi Valdesi, 1993), 8-9.

[109] Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 49.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 68

Tiempo después los colonos se enteraron de que el Sr. Pendleton había solicitado y obtenido un permiso del Gobierno para construir una capilla en su chacra, más céntrica, y que estaba dispuesto a llevar a cabo su proyecto. Las suspicacias corrieron como pólvora; muchos se sintieron engañados, el argumento irrebatible ahora se había esfumado. Muchos colonos se negaron a hacer sus contribuciones para la erección de la capilla en el pueblo, alegando que el compromiso anterior carecía de legitimidad. Una votación dividida en la asamblea del 8 de enero de 1865 resolvió, entre otros asuntos, construir un local de culto en La Paz y que sirviera, a su vez, provisoriamente de escuela. También resolvió la construcción de dos pequeñas escuelas en esa localidad *«con el objeto de poner, por cuanto fuera posible, la instrucción al alcance de todos los niños de la colonia»*. Los *«gastos de instrucción estarían a cargo de los colonos»*. El proyecto no prosperó[110].

El 23 de febrero de 1865 tuvo lugar una asamblea «revolucionaria» en la chacra del reverendo Pendleton, convocada por el Consistorio. Algunas fuentes sostuvieron que sólo participó una tercera parte de la colonia; la estimación de Revel, testigo presencial, fue de 65 o 70 personas:

> Se procedió a una votación o voto secreto para ver quiénes estarían por el Consistorio y quiénes por el Sr. Morel. El asunto era grave porque se trataba de destituir a uno u otro. El resultado de la votación fue que de 49 votantes 47 estaban a favor del Consistorio o más bien que no querían [...] al señor Morel[111].

Desconocemos el voto de Revel, pero desde ese momento –opinó Ernesto Tron– quedaron constituidos los dos partidos: el

110 Tron, "Miguel Morel", 51.
111 Revel, *Diario personal*, 38.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 69

de *«arriba»*, partidario de La Paz como centro, y el de *«abajo»*, el del centro de la colonia. El partido de la oposición, encabezado por el Consistorio, tomó muchas iniciativas en el pronunciamiento del 23 de febrero pero no logró un consenso sobre la construcción de una escuela grande en el centro de la colonia; 46 votos a favor, sobre un total de 62, decidió la construcción de *«dos escuelas grandes, una en la ciudad de La Paz y otra más o menos al alcance de las del extremo de la Colonia»*. Esto implicaba hacerse cargo del salario de dos maestros, más el del pastor que todavía no estaba resuelto. Pero como se hacía tarde, la discusión se aplazó[112].

Una carta escrita por Revel a su padrino, el 22 de agosto de 1865, en respuesta a una solicitud para que opinara sobre lo que estaba aconteciendo en la colonia, tuvo en las primeras líneas, una sobria justificación:

> […] me temo que no podré hacerlo, dada mi incapacidad y la gran incomodidad que me produce entrar en tales asuntos. Pero, sin embargo, una vez se digne usted aportar sus puntos de vista para estar al tanto de lo que ocurre en el centro de nuestra colonia, sólo le diré cuáles son mis puntos de vista, sin citarle lo que ha ocurrido entre las dos partes, ni de palabra ni de obra; esto me llevaría muy lejos y tal vez me apartaría de la verdad, ya que no lo he visto todo con mis propios ojos, ni lo he oído todo con mis propios oídos[113].

Sin embargo, pocas líneas más adelante, Revel enumeró con detalle la disconformidad:

> Hay al menos para dos tercios y más de los miembros de la Colonia una completa incompatibilidad con el Sr. Morel, [...]

112 Ibid.
113 Ibid., 342.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 70

> ya ni siquiera van a escuchar sus sermones, por razones que, por desgracia, son en su mayoría demasiado ciertas: 1. Que quiere convertir todo en su capricho. 2. Que se arroga una autoridad absoluta sobre todo. 3. Que ya no quiere reconocer al Consistorio, es decir, a los ancianos y diáconos, a los que 3/4 de la Colonia reconoce como tales. 4. Que no tiene ninguna amenidad para su rebaño. 5. Que rara vez visita a los enfermos y a las familias afligidas. 6. Que es por su culpa que aún no tenemos un edificio escolar, etc. etc. Todo esto son excusas para que los que no le han pagado no le paguen; y para que los que le han pagado no quieran pagarle más. Así que están haciendo que la gente firme un papel diciendo que ya no quieren al Sr. Morel[114].

La postura de Revel parecía estar inequívocamente del lado de los opositores; *«razones que son demasiado ciertas»*; sin embargo, reconoció mezquindades y tacañería entre ellos:

> Si se encuentran tantos defectos en el Sr. Morel es porque todo el mundo está obligado a contribuir a su sueldo. Si el Sr. Morel es como es y actúa como actúa, es en parte por los grandes disgustos que ya ha tenido de su rebaño[115].

El pastor Morel, viendo amenazado su sustento y el de su familia, le había dado instrucciones al director de la Colonia, Ruperto de las Carreras, para llevar ante el Juez de Paz a aquellos que no querían cumplir con los honorarios. El balance de Revel es abrumador:

> Las cosas siguen yendo de mal en peor y no hay esperanza de que esta enfermedad espiritual y temporal se remedie con la presencia del Sr. Morel entre nosotros, ya que a donde

114 Ibid., 343.
115 Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 71

quiera que uno se dirija sólo escucha críticas y calumnias contra él y su familia[116].

En julio de 1865, el pastor suspendió su acción pastoral durante aproximadamente un año. Cuando retomó sus funciones, tomó la desafortunada decisión de establecer una coacción moral y material a los colonos. Declaró que a partir de entonces sólo sería pastor de aquellos que se comprometieran por escrito a su manutención, el resto pagaría, según una tarifa, por los actos de su ministerio. Los registros del pastor (nacimientos, bautismos, matrimonio, defunciones) eran los únicos reconocidos por el estado. Esta propuesta –en palabras de Baridon– *«abrió la puerta a la entrada de Satanás en la colonia»*[117].

Hacia 1866 la colonia se hallaba dividida en tres grupos: uno, formado por veinte adversarios decididos del pastor Morel, que se reunían en el galpón de la Sociedad; otro, encabezado por el antiguo Consistorio, formaba una *«Iglesia libre»*, se reunía en un local construido en la chacra de Pierre Gonnet, Revel entre ellos y un tercero, formado por algunos *«darbistas»*. *«¿Qué religión es ésta –se preguntaba Morel– en que todo el mundo es Pastor, salvo el mismo Pastor?»*[118].

La acusación de 'darbistas' hacía referencia a una presunta influencia de las enseñanzas escatológicas de John Nelson Darby, un teólogo británico y líder religioso asociado al movimiento de los Hermanos de Plymouth. Dentro de sus interpretaciones, Darby sostenía que la verdadera iglesia era un 'remanente' de creyentes nacidos de nuevo, no ligada a ninguna denominación o institución religiosa en particular. Abogaba por una iglesia simple y no jerárquica, fundamentada en la enseñanza y liderazgo de los dones espirituales. Resultaba evidente el peligro que esto representaba para una iglesia con setecientos años de tradición. Por

116 Ibid.
117 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 220.
118 Tron, "Miguel Morel", 63-64.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 72

otro lado, igualmente riesgoso, los darbistas tendían a preferir una interpretación literal, especialmente en lo concerniente a la profecía bíblica, lo que implicaba la convicción de que esos vaticinios se cumplirían exactamente como estaban descritos.

La situación se mantuvo hasta finales de 1868. En ese momento, el Consistorio, apoyándose en las suscripciones de 1863, disponiendo de las 500 piastras de la Dirección, y habiendo recibido también dinero de la Mesa Valdense en Italia, decidió poner manos a la obra, a pesar de las protestas de una minoría del propio Consistorio y de la gran mayoría de los colonos. La obra comenzó el 6 de abril de 1869, pero al poco tiempo tuvo que suspenderse, no está claro si por las inclemencias del invierno o por falta de fondos; las amenazas legales por parte de Morel para quienes se habían suscrito, pero no cumplieron, volvían a estar presente.

Hacia inicios de 1869 el ambiente seguía crispado, el lunes 22 de febrero Revel había ido a *«dar la oración fúnebre a Pierre Caville [sic]»*, pero le *«valió amenazas de prisión por parte del Sr. Morel»*[119].

[119] Revel, *Diario personal*, 83.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 73

2.3 Los «hermanos»

La predicación del pastor Morel en los primeros meses de 1863 fue agradable a los oídos de Jean Daniel; dijo haber encontrado *«fidelidad»* y *«seriedad»* en el culto y haber contribuido a su edificación. Esto lo cuenta al moderador Lantaret en sus conversaciones privadas, pero también lo había registrado en su diario. Lo que es menos exacto es la lectura que hizo Lantaret de esta situación, tal vez persuadido por la versión de Revel.

Efectivamente, Lantaret dijo estar al tanto de las acusaciones que pesaban sobre Revel y su grupo. Las cartas que Morel y sus seguidores enviaban a los Valles y las autoridades de la Iglesia, denunciaban a Revel y sus amigos como *«disidentes»* y presentados como *«enemigos de la paz pública»*. Sin embargo, dice:

> Todo lo que he visto y oído hasta ahora no confirma en absoluto esta forma de juzgarlos. La mayoría de los colonos siguieron al principio, y durante bastante tiempo, la predicación del Sr. Morel […] Si más tarde decidieron reunirse en otro lugar que no fuera el pueblo y abandonar casi por completo el culto propiamente dicho, fue porque este servicio se había suspendido durante mucho tiempo, y aún más tarde, desde que se reanudó, las frecuentes enfermedades del Sr. Morel le habían impedido presidirlo con regularidad. También hay que decir que diversas causas han hecho que esta predicación sea menos eficaz de lo que era al principio, o tal vez les ha imposibilitado disfrutar de ella. Sea como

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 74

> fuere, se les ha acusado, muy equivocadamente, de tender hacia una separación de la Iglesia Valdense[120].

No obstante, desde sus primeros días en la colonia, Revel participó, además del culto, en otras reuniones de oración. Por ejemplo, nos cuenta que el domingo 18 de enero de 1863, fue al templo *«a escuchar la palabra de Dios. […] Después de volver a casa en el coche, fuimos de nuevo a una reunión que tuvo lugar en la casa de Pierre Planchon. Allí me invitaron a leer y a rezar, cosa que hice con la ayuda del Espíritu de Dios. Toda la tarde la pasamos visitando el campo y hablando de lo único necesario»*.

Revel formaba parte del grupo denominado por el pastor y sus amigos de manera despectiva como *«dissidents»* (disidentes). Efectivamente constituían una «iglesia libre», entre sí se denominaban «hermanos» y practicaban una estricta horizontalidad, aunque las mujeres pareciera que hacían un uso público menos frecuente de la palabra. Se reunían los domingos por la tarde y los jueves por la noche; había celebraciones, se leía en voz alta, se daban clases a los jóvenes y llegaron a organizar una escuela que funcionó, como todas las de la época, de modo irregular[121].

El grupo fue adquiriendo un carácter más autónomo. Este proceso maduró en una declaración muy importante, tomada el domingo 15 de octubre de 1865:

> […] decidimos que la Cena del Señor se tomaría entre nosotros sin la presencia de un pastor que haya recibido la imposición de manos, esto debido a que este fiel pastor que deseamos tener para este propósito no será encontrado por quien esté en la Colonia. Lo hemos decidido convencidos de

120 Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 62-63.
121 Revel, *Diario personal*, 39.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 75

que es conforme a la palabra de Dios. Sobre todo, viendo la situación en la que nos encontramos[122].

Ahora sí, en la definición de «disidentes» cabían todas las letras. La persona que diside es aquella que se separa por múltiples vías; el término latino dissidens, proviene de la raíz indoeuropea «sent», e indica la acción de tomar una dirección después de haberse orientado. La resolución, inspirada sin duda por las divisiones internas y la molestia con la actitud de Morel, parecía ir más allá de la figura de un pastor concreto. El 5 de noviembre de 1865 tuvo lugar la comunión en casa de Paul Davit; *«era la primera vez que comulgábamos así, es decir, sin la presidencia de un pastor»*. Los comulgantes no eran más que trece hombres y tres mujeres[123].

A inicios de 1866, la participación de Revel estaba muy consolidada en el grupo de hermanos libres, se reunían habitualmente en la casa de Pierre Gonnet. Cierto aire de misterio y estricta observancia caracterizaba estas reuniones. El 2 de julio de 1866 celebraban la Cena del Señor, si bien la mayoría de los hermanos estaban presentes, no pudo pasar desapercibido la ausencia de uno de ellos, Paul Davit. Cuando se lo interrogó, justificó su ausencia alegando que se habían recibido en la *«Sociedad»*, *«a personas que no tenían convicciones religiosas ni discernimiento de estos símbolos divinos»*. Inmediatamente se formó una comisión compuesta por tres miembros, *«encargados de examinar en adelante a las personas que quisieran ser admitidas en la asamblea»*[124].

Este accionar iba muy de la mano con los modos en que el protestantismo realizó su actividad propagandística y misionera. Nucleados en pequeños grupos, se reunían a leer la Biblia y com-

122 Ibid., 60 y ss.
123 Ibid.
124 Ibid., 55.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 76

partir sus experiencias; la confianza mutua era un requerimiento fundamental en contextos de hostilidad y persecución; esto explica que fueran cuidadosos en la admisión de sus miembros. Giorgio Tourn señala que el término empleado en los siglos XVI y XVII para describir a estas personas autoconvocadas era el de «petites gens», gente humilde, perteneciente mayoritariamente al mundo de los artesanos u obreros. Los valdenses de Luberon (sur de Francia), masacrados en 1545, son un símbolo elocuente de este evangelismo clandestino[125].

La *ecclesia* no era para estos fieles ninguna institución, sino una comunidad de creyentes cuyo elemento constitutivo radicaba en la presencia del Espíritu; no era una construcción teórica, sino el encuentro vivo con Cristo a través de la mediación de su Palabra. A pesar de tres siglos de distancia del sínodo de Chanforan, momento en que deciden adherirse a la Reforma, en la vivencia profunda de estos predicadores estaba todavía viva la fe de los creyentes agrupados espontáneamente; laicos con alguna instrucción, hombres y mujeres de pueblo, agricultores, artesanos, lavanderas, todos, en derredor de un candelero, escuchando y comentando escrituras que consideraban *«palabra revelada»*. La consecuencia sobre los modos de lectura parece evidente; sin necesidad de mediadores, asistidos por el Espíritu, fieles creyentes de cualquier condición, leyeron la Biblia y otros textos *«edificantes»*; leyeron en silencio y en voz alta, para sí y para su familia o comunidad, leyeron lentamente, apropiándose de cada línea, se encorvaron sobre las páginas como un ejercicio espiritual que atravesaba los cuerpos y las almas; leyeron como una actividad sagrada que involucraba la plenitud de la existencia[126].

La reunión del viernes 2 de noviembre de 1866 fue convocada por Revel; había *«insistido mucho»* en la necesidad de encontrarse para pedir al Señor *«una efusión abundante del Espíritu*

[125] Tourn, *Juan Calvino*, 74.

[126] Jean-François Gilmont. "Reformas protestantes y lectura", en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, (Madrid: Santillana, 2004), 375-414. Gilmont, 2004: 378.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 77

Santo similar a la que recibieron los cristianos de la Iglesia primitiva». Esta reunión carismática duró hasta las dos de la madrugada. *«Es a través de la obra del Espíritu –comentó Revel– que el Señor conduce a su iglesia hacia la perfección»*. En el momento de acordar qué peticiones tendrían lugar al realizar la oración, *«no todos los hermanos estaban convencidos de la necesidad de acudir al Señor en busca de un líder espiritual»*[127].

El jueves por la tarde generalmente se reservaba para actividades religiosas; el 2 de julio de 1868, por ejemplo, Jean Daniel había trabajado toda la mañana limpiando el corral y llevando el estiércol al lugar donde se disponía a sembrar papas. La tarde, sin embargo, la pasó en casa de Pierre Beux para hablar con él y con Paul Gay *«sobre la posibilidad de recibir, si tenemos fe, lo que tenía la Iglesia primitiva»*. Las preocupaciones y meditaciones espirituales las canalizaba a través de la lectura y de la conversación con sus vecinos; *«me quedé hasta bien entrada la noche y decidimos volver a reunirnos el jueves por la tarde para pedir al Señor que se acuerde de nosotros concediéndonos los dones de su Espíritu y un ministerio según el Espíritu»*[128].

La comunidad de «hermanos» debía ser una versión en miniatura de la sociedad ideal a la que se aspiraba; una sociedad en la que todos fueran iguales, unidos justamente en la obediencia al proyecto divino, creador y restaurador de todas las cosas. Los conflictos internos venían a cuestionar y debilitar esta visión escatológica, porque si no era posible ser expresión de estos ideales en los pequeños eventos cotidianos, ¿cómo podrían pretender que alcanzara a la sociedad en todas partes?

*

El método y la cantidad a cotizar para proyectos comunes como la construcción del templo, escuelas, el salario del pastor

127 Revel, *Diario personal*, 66.
128 Ibid., 68.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 78

o maestro y otros asuntos similares, fueron una preocupación constante durante este período. Emigrar también se consideraba una posibilidad valiosa para el progreso material, y para muchos colonos, los proyectos comunitarios estaban en un segundo plano. Los conflictos personales ahora tocaban a la puerta de los hermanos libres. Dos de sus figuras más notorias, Jean Costabel y Pierre Gonnet tuvieron *«graves cuestiones»* durante 1868. Revel reprendió a uno y otro buscando una solución. Solo consiguió enemistarse con las partes. En uno de esos encuentros entre vecinos en los que se comentan los últimos acontecimientos, escribió, *«ya estoy tan cansado de estas cosas que me gustaría no hablar más de ellas»*[129].

El jueves 16 de julio solo estaban Paul Gay y Jean Daniel en la reunión de oración:

> Hablamos durante mucho tiempo del estado actual de las cosas y de la indiferencia que desgraciadamente existe entre los creyentes, de la gran carencia de los dones extraordinarios del Espíritu Santo. Llegamos a la conclusión de que es imposible que Dios se manifieste a través de sus preciosos carismas en medio de tal posición de la Iglesia sin una verdadera humillación y un serio retorno a la Verdad[130].

El jueves 6 de agosto, se reunieron por la tarde *«para pedir al Señor las gracias de su Espíritu Santo y ver si podíamos volver a formar una unidad, para participar en la Cena del Señor. Pero después de haber hablado mucho de esto, nos retiramos como siempre sin ningún resultado»*. Las reuniones de setiembre, octubre y noviembre se mantuvieron en los mismos términos, cuando Costabel tomaba la palabra para dirigir las meditaciones, lo hacía con mucha *«imprecación»*. Pierre Gonnet estaba siempre

[129] Ibid. 80.
[130] Ibid., 70.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 79

en silencio, ya no se sentaba en su lugar habitual y a veces abandonaba el culto[131].

El 22 de noviembre Pierre ya no asistió a la reunión. Revel confiaba en la mediación del espíritu de Dios y en los libros. Esa misma noche recibió en su casa, la visita de Pierre Ardouin y leyeron el libro Algunas palabras para los que trabajan en la conversión de las almas; *«hicimos muchas reflexiones sobre el ministerio espiritual y humano de la Iglesia»*; nada más apropiado[132].

A la semana siguiente y luego de comenzar la segunda meditación, leyó un sermón del predicador bautista Charles Spurgeon, titulado: Una solemne advertencia a los que profesan la piedad; *«espero que este sermón permanezca durante mucho tiempo en la memoria de quienes lo escucharon. Que el Señor, que es poderoso en poder, haga que las enseñanzas que contiene penetren en muchos corazones»*[133].

131 Ibid., 76.
132 Ibid.
133 Ibid., 77.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 80

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 81

3. Lector y predicador

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 82

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 83

3.1 Perlas para los cerdos

A pesar de las pesadas actividades agrícolas, Revel siempre propició un tiempo de lectura; leyó de manera apremiante cientos de libros que trajo en sus maletas o que solicitó a Europa. Los libros tal vez constituyeron la mayor parte de su equipaje; doscientos títulos fueron la base de una biblioteca que organizó en su vivienda. A escasas semanas de haberse instalado en Uruguay, había comenzado una intensa actividad de préstamo. En enero de 1864 le acercó al Sr. Ardouin, Pruebas de los Profetas, posteriormente, al Sr. Adolphe, dos volúmenes de Discursos y colecciones de sermones. Los colonos podían suscribirse a la biblioteca pagando un peso anual, el dinero era utilizado para el mantenimiento de tan delicados *«objetos de amor»*.[134] Según narra Manuel Dalmas, un habitual usuario, el material era *«muy bueno»* y lo *«devoraba»* con pasión[135].

Elaboró una extensa lista solicitando otros; los asuntos religiosos eran abrumadores. Se dividían fundamentalmente en libros *«sagrados»*, esto es Biblias, Evangelios u otras partes del Nuevo Testamento y libros *«religiosos»* –que comprendían una amplia variedad de textos de estudio, sermones, comentarios, diversos materiales de índole espiritual. Las cartas que escribía a su cuñada Susana Morel en Italia contenían frecuentes pedidos

134 Ibid., 368.
135 Dalmas, *Diario*, 22.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 84

de libros. Por intervención del pastor Monod, el Comité de Libros Religiosos de Toulouse le enviaba periódicamente cajones con Biblias y material religioso. Su hermana, la Sra. de Argaut era otra asidua proveedora. A su vez, circulaban revistas; hasta su muerte, Revel se encargó de las suscripciones de *La Feuille Religieuse*, *La Chambre Haute*, *La Famille*, *L'Education Chrétienne*, *Rayon de Soleil*, *Lectures Illustrées*, *Le Journal des Missions*, *Le Témoin*, *Le Signe des Temps*, *Le Messager de L'école du Dimanche*, *L'Almanach des Bons Conseils*, *L'Ami de la Jeunesse*, *Petit Glaneur*, *La Jeune Ménagère*.[136] Se repartían a la salida de los templos o en reuniones religiosas y tenían buena aceptación.

La alfabetización y el desarrollo de la cultura escrita en la incipiente República Oriental del Uruguay venía desenvolviéndose muy lentamente. En 1868, un grupo de jóvenes había creado la *«Sociedad de Amigos de la Educación Popular»*, institución que tuvo como principal objetivo promover la instrucción elemental.[137] En el discurso inaugural, José Pedro Varela Berro, quien ocho años más tarde, en 1876, ejercería como director de «Instrucción Pública», brindó algunas cifras que reflejaban la situación educativa del país. Hacia 1867, el Uruguay apenas contaba con 13.000 niños en las escuelas elementales y se estimaba que 47.000 restantes no recibían ningún tipo de instrucción.[138] Un centenar de escuelas buscaba atender esta escasa demanda, pero la mitad de ellas se encontraban en Montevideo, ocasionando que

[136] *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 16, IX (1961): 1 8 .

[137] Ágapo Palomeque, "La Sociedad de Amigos de la Educación Popular, primera etapa del proceso reformista de la escuela pública", *Anales del Instituto de Profesores Artigas*, 4, 2010: 214-247. http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/634

[138] José Pedro Varela, "Lectura pública", en Carlos María Ramírez (Ed.), *Educación Popular*. (Montevideo: s/e, 1968), 6. Recuperado de: http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/130376

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 85

el resto del país, comprendido por amplias zonas rurales, quedara al margen de toda instrucción[139].

La Sociedad de Amigos, fundada en Montevideo, buscó crear filiales en el resto del país. Esta labor, de base ciudadana y asociativa, fundó bibliotecas populares antes que escuelas con el propósito de servir de apoyo a la difícil labor de instrucción escolar existente, al mismo tiempo que la de fomentar la creación de un público lector. A unos 140 kilómetros aproximadamente de la colonia valdense, en la ciudad portuaria de Nueva Palmira, se fundó en 1873, la *«Biblioteca de la Asociación de Amigos de la Educación Popular»*; en el mismo departamento de Colonia, en su ciudad capital, a 60 km de la colonia valdense, la antigua Colonia del Sacramento, fundada por portugueses, no tuvo una biblioteca pública hasta 1874 y de proporciones humildes. De este impulso fundacional es originaria también la Biblioteca Popular Mac Eachen de Paysandú, casi 300 km al norte de la colonia valdense, en 1874[140].

En 1863, cinco años antes de la creación de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» y diez años con anticipación a la primera biblioteca pública fuera de Montevideo, Jean Daniel Revel promovió una activa biblioteca de préstamo desde su domicilio –estrategia de difusión que aparecerá precisamente con las bibliotecas públicas–; libros y revistas viajaban de casa en casa y eran motivo de discusión en reuniones periódicas u ocasionales. Es decir, estamos en presencia, con bastante anterioridad a los primeros procesos «modernizadores» en el Uruguay, de una pequeña comunidad, que tuvo a la lectura como una práctica sociocultural afianzada. En opinión de Maurin, estas lecturas *«fueron un complemento valiosísimo de las escuelas»*[141].

---

[139] Carlos María Ramírez, *Educación Popular*, p. 18.
[140] Espinosa Borges, *Problemas bibliotecarios del Uruguay: el libro en nuestra sociología cultural*. Montevideo: Fuentes de Información Uruguaya, 1968).
[141] Juan Aldo Maurin, "Las petites écoles", *Cuaderno de Historia Valdense 5* (1979): 6.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 86

Parece sencillo para nuestra comodidad contemporánea, pero conseguir estos materiales era una tarea compleja; una carta que se despachaba a caballo y que viajaba entre otras cartas y múltiples objetos en las bodegas de los barcos, cuarenta o cincuenta días de travesía incierta a través del mar para hacer el proceso inverso en la otra orilla: bultos estibados, distribuidos lentamente, todo un mundo de noticias y deseos que se leían con agitación; conseguir un libro en esta parte del mundo era conseguir un tesoro. El envío y recepción de libros exigía toda una organización, por eso Revel daba cuenta de sus pedidos en las memorias, como si la escritura le ayudara a acelerar el tiempo y calmar la ansiedad. En 1869 su cuñada Susette le anuncia que enviará una caja con libros y que debe advertir al Sr. Cayro (su despachante de encomiendas desde Montevideo), que la caja llegará y que debe retirarla. A menudo Revel se dirigía al «puerto del inglés», un reducto natural sobre el río Rosario distante unos cuatro kilómetros de su hogar, a esperar los cajones con libros[142].

Valía la pena; en la primavera de 1866 Revel recibió una caja proveniente de París repleta de libros; a excepción de algunos ejemplares que se reservaron para la escuela, el resto *«se compró con avaricia»*.[143] El lunes 5 de julio de 1869, regaló diez Biblias a la novel escuela construida en la chacra de David Combe.[144] El tráfico de material impreso era intenso, Jean Daniel registraba el nombre de las personas y el título del préstamo en su diario; cuenta además que en reiteradas ocasiones tuvo que encuadernar los ejemplares, deteriorados por el trasiego. Hacia 1865, en una carta a sus amigos, en Europa, escribió: *«puedo decir que Dios ya ha usado mis libros en gran medida para llevar a amigos de la Colonia a su precioso conocimiento»*.[145] En ese año, Revel creó otra biblioteca en el *«centro»* de la Colonia para facilitar las

142 Revel, *Diario personal*, 147.
143 Ibid., 56.
144 Ibid., 86.
145 Ibid., 334.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 87

«necesidades» de sus lectores provenientes de todos los puntos geográficos de la colonia.[146] Otra carta, dirigida a su padrino, el pastor Malan, mostraba la importancia de su labor:

> Dada la situación en que nos encontramos y en la necesidad de alimentar nuestras almas, nuestra vida religiosa, es que nos alegramos de recibir libros, que no encontraríamos en nuestra biblioteca acá. Los lectores aumentan día a día al compás de la población que crece rápidamente. En el año 63 cuando yo llegué había 400 almas en la Colonia y ahora en 1868 ya somos 700. Dios nos bendice abundantemente; la situación de la Colonia es inmejorable[147].

Según la valoración de eminentes representantes de la Iglesia Valdense años después, el *«desarrollo espiritual e intelectual»* de esta parte de nuestras colonias sudamericanas se debió en gran parte a la *«influencia»* de Jean Daniel, a su *«predicación constante y a sus libros y periódicos repartidos»*[148].

*

Los valdenses no pueden vivir sin escuela y sin maestro. La representación que un valdense tenía de la función de los maestros en la comunidad no es la que nos resultará familiar poco tiempo después, en el sistema educativo uruguayo, a partir de la gestión de José Pedro Varela. Los valdenses conocían a los maestros franceses posteriores a las reformas de Jules Ferry, los de la *«école laique»*. Este maestro era el *«sacerdote de la laicidad»*; la laicidad era la religión del mundo moderno y el maestro era el *«ministro»* de ese mundo moderno. En oposición estaban los

146 Ibid., 368.
147 Lidia Berton. "Jean Daniel Revel", 9.
148 *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 27, (1961), 18.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 88

maestros de la *«école catolique»* y el *«cura»* como ministro del mundo antiguo. Giorgio Tourn señala que el maestro valdense no era ni uno ni otro. El maestro valdense es el que prepara a los niños y niñas para su responsabilidad en la fe. El pastor o ministro y su predicación puede no estar, pero el maestro es el que daba las clases de catecismo, el que enseñaba no solamente a leer y escribir, sino a leer la Biblia. Era una figura tan temible para los católicos que, cuando en 1685 el rey de Francia Luis XIV abolió el edicto de Nantes para darle un marco legal a las persecuciones contra hugonotes y valdenses, escribió: *«ministros y maestros»*. *«No hay una vida social sin la iglesia. Está la vida de la hostería, del baile, pero la verdadera vida social, en el sentido más profundo, era la gestionada por la iglesia, y en ella, el maestro era un elemento fundamental.»*[149] Una práctica habitual hacia fines del siglo XIX consistía en que cuando el pastor se ausentaba, era remplazado por el maestro de escuela, tanto en la dirección del culto, escuela dominical y catecismo. Revel no era pastor ni maestro y sin embargo se encargó de esas actividades con frecuencia.

*

Al culminar el primer servicio religioso del domingo 1 de agosto de 1869, le informaron a Revel de la llegada de *«Monsieur Lantaret»*. Era un acontecimiento sin precedentes para la colonia; la Iglesia «madre» enviaba a un representante para enterarse de primera mano de los conflictos internos y mediar en busca de una solución. Pero además enviaba a la figura de mayor responsabilidad en la estructura organizativa; Lantaret era el moderador de la Mesa Valdense. Muchos vecinos no creyeron que la noticia fuera cierta y no fueron a recibirlo. Bartolomé Griot, que lo había

[149] Giorgio Tourn. "Colonización valdense en el Río de la Plata". Entrevista realizada por Jorge Roland, *Mensajero Valdense*, (Colonia Valdense: 1991), 8.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 89

acompañado desde Montevideo en su viaje en diligencia, una vez llegado a San José, hizo uso de la línea telegráfica que unía Montevideo y Buenos Aires para comunicar la noticia de su arribo a su esposa a través de la pequeña oficina de la ciudad del Colla: el lunes al mediodía arribarían a la colonia suiza, había que esperarlos con un carro y conducirlos a la casa de Griot. Después de algunas demoras, nos cuenta Revel, se conocieron y estuvieron «un buen rato» conversando.

El miércoles 4, después de la cena fueron a la casa de Griot a encontrarse nuevamente con Lantaret, se había reunido mucha gente, todos querían escucharlo. Revel era reacio a las expresiones de alegría en las fiestas; unos meses antes, en ocasión del matrimonio de Jules Félix y Anne Costabel, desistió de la invitación por el «ruido» que quería hacer la novia[150] y más adelante llegará a escribir: *«cuánto mejor es ir a una casa de luto que a una casa de fiesta»*.[151] El hecho es que se «estremeció» al escuchar hablar al moderador «durante bastante tiempo, mezclando muchos chistes en la conversación», pero además con la intención de *«producir fuertes risas de los oyentes»*. Todo esto le pareció a Revel que estaba *«en contradicción con la revelación»*. Por fortuna, la capacidad intelectual y carismática de Lantaret fue suavizando poco a poco la áspera coraza de Jean Daniel. Transcurrida la noche, al final de la conversación, Lantaret leyó el capítulo 12 de la Epístola de San Pablo a los Romanos, meditó el texto y culminó la reunión *«con una oración bastante hermosa»*[152].

Lantaret sabía moverse, le dijo a Revel que iría por su casa a visitarlo y que deseaba celebrar una reunión «religiosa y pública» en la escuela de la chacra de Pierre Gonnet. El ambiente entre los «hermanos» no era el mejor y Revel temió una mala concurrencia. Sin embargo la sala estaba abarrotada de gente, *«el Sr.*

150 Revel, *Diario personal*, 82.
151 Ibid., 144.
152 Ibid., 89.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 90

Lantaret hizo una larga y hermosa meditación sobre el capítulo III de Filipenses», invitaron a Revel a dirigir varias canciones, tomar la palabra y hacer la oración final. Lantaret quedó sorprendido: *«La reunión duró dos horas y media; fue una buena velada para mí. Pocas veces me he sentido más libre ni he tenido un público tan amistoso»*, escribió.

Culminada la reunión, Revel condujo a Lantaret a casa de Paul Davit, continuaron conversando hasta una hora pasada la medianoche; «pude comunicarle muchas cosas mientras iba de un lado a otro y fui bien animado y favorecido por él», escribió. En el transcurrir de los diversos trayectos Revel se las arregló para ser el conductor del carro que transportaba a Lantaret, de ese modo pudo hablar constantemente con él de *«varios temas»*.[153] Pierre disfrutó de estos encuentros: *«Y ¡qué buenas conversaciones he tenido durante nuestro recorrido de hoy con el señor Revel, a quien considero un hermano y un amigo!»*[154] En el transcurso de su breve estancia en la colonia –solo nueve días– Jean Daniel logró impresionar al moderador, quien dedicó unas cuantas líneas del importante informe que presentó a la Mesa Valdense:

> Si el amigo con quien me hospedo es un agricultor inteligente cuyo ejemplo puede proponerse a muchos, me complace decir que él es aún mejor. Es un cristiano humilde y fiel que no ha enterrado el talento que Dios le ha confiado, sino que lo ha utilizado a su servicio y en bien de un buen número de almas. No pretende ser doctor, pero ama al Señor Jesucristo y sabe hablar de Él, a los pequeños en su escuela dominical, y a los mayores en las reuniones de edificación que preside desde hace muchos años. No dudo en afirmar que es a él y a algunos otros amigos, que no puedo nombrar a todos, a quienes debemos atribuir el hecho de que la suspensión del mi-

153 Ibid., 90.

154 Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay*, 73.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 91

> nisterio del señor Morel durante un año y las tristes divisiones que han reinado en la Colonia durante los últimos cinco o seis años no hayan tenido resultados aún más desastrosos: que la vida religiosa, en lugar de extinguirse, parece haber hecho algunos progresos[155].

Lantaret entendía que se había acusado *«muy equivocadamente»* a Revel y sus hermanos de tender hacia una separación de la Iglesia Valdense y argumentó que, a pesar de la falta de respuestas del Sínodo y la Mesa, al nombramiento de un nuevo pastor, nunca dejaron *«de anhelar y esperar un pastor según su propio corazón que viniera de los Valles»* y agrega: *«Disentir es una palabra sucia, pero a menudo se usa de manera inapropiada y donde no tiene cabida. Es muy importante ponerla siempre en su sitio y aplicarla correctamente.»*[156] Sin embargo, Lantaret reconoce que *«tres o cuatro personas»* de ese grupo hubieran deseado separarse.

*

El vínculo que la comunidad valdense tuvo en la década de 1860 con el estado uruguayo fue fundamentalmente a través de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, fundada en 1857 para vender tierras y hacer de intermediarios entre los contingentes migratorios europeos y el gobierno.[157] Fue una empresa privada, cuyos principales dirigentes participaron activamente de la política del país. El documento firmado entre las partes exigía a los colonos mantener absoluta prescindencia de los conflictos inter-

---

155 Ibid., 62.

156 Ibid., 63.

157 Nelva Bigatti; Lucía Pucci. *Bases para la Primera Colonia Agrícola del Uruguay (mayo de 1857)*. (S/I: Comisión del Patrimonio de Villa La Paz y Rincón del Rey, 2008).

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 92

nos de la República y puede constatarse, a lo largo del diario de Revel y de otros testimonios, que los diversos levantamientos armados del periodo tuvieron escaso impacto en la vida interna de la comunidad.[158] En este sentido, la creación de escuelas en la colonia fue una tarea encomendada casi exclusivamente a los colonos y la participación del Estado uruguayo en el financiamiento y contralor de sus actividades, nula. El presidente de la Sociedad Agrícola, Ruperto de las Carreras, estableció pautas para los lugares de construcción de escuelas en un comienzo. Sin embargo, en 1865, comunicó a la asamblea de colonos que eran libres de *«construir escuelas donde quisieran y por el tiempo que quisieran»*.

Los esfuerzos en este sentido no habían sido suficientes. Aunque una vez instalados en el Rosario, habían nombrado rápidamente un maestro y comenzado las clases de instrucción elemental –es decir que contaron con maestro antes que pastor–, sabemos que las condiciones fueron muy precarias. El informe del Cónsul de Italia en Montevideo, Giovanni Battista Raffo, fechado el 14 de abril de 1862, se refería a la escuela como una institución *«exitosa»* con 46 alumnos, y prometía que el año siguiente esa cifra se duplicaría. El Cónsul especificó que la educación era *«obligatoria y se impartía en francés e italiano»*.[159] Resulta curioso que sea la única mención en documentos de la época que habla de una enseñanza en italiano.[160] Hay que tener en cuenta estos datos: Baridon, en sus memorias, se refirió diciendo que los colonos sentían la *«urgencia de permanecer uni-*

[158] J. P. Salomon, "Noticias de la Colonia del Rosario", *L'Echo des Vallées*, 35, (1871).

[159] Giovanni B. Raffo, "Notizie della Colonia italo-valdense del Rosario, Repubblica Orientale dell'Uruguay". En *Bolletino Consolare, publicación del Ministero degli Affari Esteri d'Italia*. (Turín: Tipografía de G. B. Paravia, 1861), 610. La referencia es indirecta tomada de Roger Geymonat. "La educación desde la perspectiva protestante". En *El Uruguay laico: matrices y revisiones (1859-1934)*. (Montevideo: Taurus, 2013), 131 y ss.

[160] Geymonat, "La educación…", 132, nota 246.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 93

dos a la Madre Patria», por lo que habían recurrido al auxilio del Rey mediante el consulado.[161] El informe de Battista Raffo efectivamente tiene el tono de un alegato en favor de personas virtuosas en condiciones desfavorables. El reverendo Pendleton, por otra parte, en su último viaje a Italia, había solicitado al Ministerio de Educación *«una subvención especial para la instrucción pública de la colonia»*. En síntesis, expresó el Cónsul, estos colonos *«necesitan la ayuda de la Madre Patria y desean permanecer estrechamente unidos a ella por el vínculo de la lengua nacional»*.[162] Todo indica que la descripción de la primera escuela en el informe de Battista Raffo quedó sujeta a los juegos retóricos de un petitorio desesperado.

La realidad indicaba más bien que la escuela se desarrollaba en la Villa La Paz –es decir, en un extremo geográfico de la colonia– en el inapropiado galpón de la Sociedad Agrícola y su director, Jean Costabel, cobraba su salario directamente del Sr. de las Carreras[163].

Poco después se organizó una segunda escuela, confeccionada con tierra y paja, en el domicilio de Pierre Gonnet, donde habitualmente se reunía el grupo de *«disidentes»*; entre ellos, Jean Daniel Revel. Una tercera escuela abrió sus puertas el 15 de marzo de 1869 en la chacra de David Combe, teniendo como régent a Pierre Beus [sic].[164] Si bien Lantaret la visitó el 7 de agosto, en el informe solo se refirió a las dos primeras, seguramente porque contaban con una mayor trayectoria.

Según el testimonio del moderador de la Mesa Valdense, en la escuela de Gonnet encontró veinticuatro alumnos, *«casi todos varones»*. El mes de agosto es frío en el hemisferio sur y le sorprendió que muchos niños estuvieran descalzos. Llegaban a la

---

161 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 210.
162 Raffo, "Notizie della..." En Baridon, "Abrégé de l'Histoire…", 212.
163 Jean Pierre Lantaret. *Les Vaudois dans L'Uruguay, Journal de la visite que leur a faite le Modérateur de L'Eglise Vaudoise au mois d'aout, 1869*, (Pignerol: Joseph Chiantore, 1870), 48.
164 Revel, 73 y 83

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 94

escuela a caballo, *«dos o tres, si es necesario, montados sobre el mismo animal»*. Notó que, si bien *«no les falta inteligencia»*, estaban *«atrasados»* en sus aprendizajes y lo adjudicó al poco tiempo que, en términos generales, asistían a la escuela. Por otra parte, juzgó al maestro como un *«buen hombre»*, *«muy concienzudo»*, pero que *«no está bien preparado para esa profesión»*. Visitando la escuela del pueblo constató que el maestro a cargo, el Sr. Bonnet, se encontraba en mejores condiciones para realizar su trabajo, había asistido varios años a la escuela normal de *«La Tour»*, Torre Pellice, pero *«por una u otra razón, falta de libros de texto, irregularidad en la asistencia o falta de aptitud en el director, el hecho es que los alumnos me parecieron en general demasiado inmaduros para su edad»*. La referencia culminaba con una advertencia: *«El peor peligro que corren los valdenses [del] Rosario es precisamente el de descuidar la educación de sus hijos. Ya les hice notar públicamente este gran peligro, y volveré a hacerlo. […] Sólo así los valdenses de este país conservarán su superioridad intelectual y moral durante mucho tiempo»*[165].

Se había desperdiciado una década. Mientras los campos habían sido trabajados intensamente, la educación de niños y adultos difícilmente podía despuntar sus primeros brotes.

[165] Ibid., 72-73.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 95

3.2 Autodidaxia y meditación

Revel no tenía instrucción sistemática, fue un autodidacta; al parecer era una característica habitual. Lidia Berton de Revel recordaba con añoranza *«la cultura de muchos colonos de aquella época»*, un conocimiento que *«todo lo debían a su auto instrucción por la lectura de buenos libros»*[166].

De modo autodidacta también Revel aprendió a leer inglés; su biblioteca contaba con muchos libros en esta lengua. Estaba suscrito al Christian Herald y seguía con asiduidad la lectura de predicadores *«revivalistas»* como Talmage Spurgeon, Moody y Finney[167].

La lluvia brindaba una ocasión ideal para la lectura; impedido de realizar las tareas agrícolas, Jean Daniel se quedaba en su casa *«todo el día escribiendo y leyendo»*.[168] Aun así, los momentos de lectura no dependían exclusivamente del clima; el sábado 13 de junio de 1868, muy temprano en la mañana, durante el trayecto en carro tirado por caballos que unía su hogar con el arroyo, en busca de un cargamento de arena, Revel se las ingenió para leer un pequeño libro titulado *«Algunas verdades importantes de la Palabra de Dios»*. Reconfortado por esta lectura, regresó a su casa y continuó con la siembra de invierno[169].

166 Berton, Boletín, 8, subrayado nuestro.
167 *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*, 27, (1961), 16.
168 Revel, Diario personal, 71.
169 Ibid., 63.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 96

La lectura conjunta, entre amigos, era una práctica habitual; el sábado 8 de abril de 1865 por la noche, Revel fue a casa de Pierre Gonnet para leer a siete u ocho personas el libro titulado El siglo actual y el siglo que viene, «hablamos toda la tarde sobre lo que concierne a la Iglesia de Jesucristo». El domingo 29 de abril de 1866, día de descanso, fue con su cuñado y su madre a la escuela dominical. El resto del día llovió copiosamente y por esto no hubo reunión por la tarde en casa de Gonnet. Por la noche, sin embargo, Revel fue a la casa de Paul Artus y después de terminar la meditación de la Palabra, terminó el libro que había empezado durante el día, *«todos prestaron gran atención a las interesantes historias que contenía»*[170].

La tarea de «lector público» incluía también la de comentarista. Según lo relatado por Jean Daniel, él era bastante tímido en un principio, pero con el tiempo fue superando esa timidez y adquiriendo reconocimiento entre sus pares como una voz autorizada en asuntos religiosos. Progresivamente, la labor de Jean Daniel se amplió para incluir responsabilidades educativas. Comenzó a participar activamente en la «escuela dominical» y en reuniones destinadas a la formación religiosa de niños y jóvenes, llevando a cabo una labor intensa en estas áreas. El sábado 1° de diciembre de 1866 cincuenta niños y *«casi otras tantas personas»* se reunieron a las diez y media para cantar y meditar la palabra de Dios. Revel había dado a los niños los primeros veintidós versos del tercer capítulo del Evangelio según San Juan, junto con el himno Te deum, para que lo aprendieron de memoria a través de la *«recitación»*. Al final de la actividad regaló un cuaderno a cada uno con crayones y plumas para escribir.[171] Revel tuvo escuelas dominicales a su cargo y visitaba frecuentemente otras de la zona, además formó parte de la mesa examinadora de las escuelas diarias, instancias a las que se les

[170] Ibid., 46.
[171] Ibid., 57.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 97

daba mucha importancia; usualmente era invitado a hablar a los niños, oportunidad en la que se distribuían láminas y literatura[172].

La lectura comunitaria implicaba un generoso tiempo de «meditación»; tenemos el ejemplo del domingo 7 de junio de 1868. Se leyeron y comentaron los versículos 26 a 29 del capítulo 6 del evangelio de Lucas desde las 11 hasta el mediodía. Volvieron a reunirse por la tarde; esta vez en torno al capítulo 6 de la primera epístola a Timoteo y permanecieron durante tres horas. Jean Daniel guio la reflexión y sintió que había sido fructífera, *«primero para mí y espero que también para los demás»*[173].

Revel aprovechaba al máximo el tiempo buscando momentos para formarse, en soledad o junto a su esposa. Esta tarea autodidacta, era asumida con la mayor seriedad: el lunes 8 de junio de 1868, por ejemplo, se queja de que no pudo pasar la tarde leyendo, porque tenía el compromiso de asistir a la casa de su cuñado Paul, para comenzar una nueva tarea intelectual, *«dar clases de traducción y aritmética»*. La actividad escolar era irregular, en los años sesenta las tensiones internas en la colonia no permitieron una actividad lectiva consolidada y a Jean Daniel se le solicitó que apoyara voluntariamente a un grupo de jóvenes. Sin embargo, a pesar de cumplir escrupulosamente la tarea, no pudo dejar de sentir que estaba traicionando su misión: *«Esto es más o menos perjudicial para mi alma»*, escribió, por *«mi falta de seriedad»*. Nos cuenta que *«siempre»* volvía a su casa reprochándose *«la falta de autoridad y de fervor cristiano»*. No sabemos bien a qué refiere cuando se molesta por *«tantas dolencias adheridas a este pobre cuerpo de pecado»*.[174] Tal vez, se exigía una mayor disposición para el estudio.

¿Pero, qué leía? Por ejemplo, un Tratado sobre los errores, que le ayudó a reflexionar sobre la lamentable tendencia que

172 Ibid., 8.
173 Ibid., 61.
174 Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 98

tiene la humanidad a *«justificarse en su estado de pecado e ignorancia»*;[175] un libro de Meditaciones sobre las siete iglesias de Asia; el miércoles 28 de enero, gracias a la lluvia, leyó al profeta Jeremías; su exhortación a los judíos para que se arrepintiesen, la dureza de su corazón, la obstinación en el pecado, todo era motivo para aplicarlo a su nueva vida en estos lugares apartados; *«¡Ay! Bien puedo asemejar mi corazón al de los israelitas y ver fácilmente que es tan perverso y tan rebelde como el de ellos a su santa palabra»*.[176] El pozo de Jacob, dice haberlo leído «varias veces». En una carta a su cuñada, el 6 de marzo de 1869, incluye una lista de libros que quisiera recibir, sorprende la cantidad de ejemplares: *«de 500 a 1000 evangelios y algunas epístolas separadas, de 50 a 100 himnarios para las escuelas dominicales, de 20 a 100 nuevos testamentos en español, de 10 a 20 pequeñas Biblias en español, de 5 a 15 Biblias grandes, concordancias de la Biblia, etc.»* También pide libros de *«edificación»* como La famille de Béthame, Explication de l'Épître de St. Paul aux Ephésiens, La Révélation de St. Jean, Le miracle dans la vie du Sauveur». Y diccionarios, libros de viajes (Argelia, Italia, Egipto), de historia religiosa: *«Los tres primeros siglos de la Iglesia Cristiana, El Irvingismme, El Mormonismo, unos 40 ejemplares de un método de lectura para niños, libros de medicina casera»* y agrega: *«uno de mis amigos desearía tener un gran Atlas Geográfico del mundo entero, de 80 a 100 francos. Uds. verán si hay posibilidad de enviarlo»*[177].

Además de los libros que le enviaban desde Europa, había colpolteures que pasaban por la colonia valdense y algunos se alojaron en su casa. Por ejemplo, el 15 de enero de 1870, dos presbiterianos escoceses enviados por la Sociedad Bíblica de los Estados Unidos fueron hospedados por Revel; tuvieron una larga conversación en «castilla»; *«son de la Iglesia Presbiteriana, pero*

175 Ibid., 17.
176 Ibid., 22.
177 Ibid., 368.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 99

tienen una visión clara del reinado personal de Cristo», comentó. Los vendedores le proporcionaron *«varios tratados y como 70 docenas de Evangelios para compartir con los niños pequeños. También me llevé dos Biblias grandes y tres testamentos franceses pequeños y uno de Castilla [sic]»*.[178] A partir de 1875 entró en contacto con Andrew Murray Milne, un joven metodista de ascendencia inglesa, provenía de Rosario (Argentina) y se radicó en Montevideo para hacerse cargo de la Sociedad Bíblica Británica y la Sociedad Bíblica Americana.

También mostraba interés por las noticias de la región, aunque las referencias en su diario son escasas. Mantenía una buena relación con el sacerdote católico de la ciudad de Rosario, a quien le solicitó un préstamo de dinero. Cabe destacar que lo devolvió sin que el prestador aceptase un pago adicional por concepto de intereses. Además, el «cura» le facilitó ejemplares de El Siglo y El Mensajero del Pueblo[179].

Por las noches, después de las extensas jornadas de trabajo, bajo la tenue luz de una lámpara, se disponía a corregir el borrador de cartas suyas o ajenas. «Me cansé mucho de escribir tanto», registró en una ocasión.[180] Una década posterior a la inauguración de la colonia en América, muchas personas aún no estaban lo suficientemente alfabetizadas como para escribir a sus familiares; habitualmente Revel permanecía horas redactando epístolas a sus vecinos que deseaban mantener el contacto con sus comunidades en los Valles.[181] Estos documentos no eran en el siglo XIX una simple expresión de información superficial o estados de ánimo, usualmente el lector esperaba enterarse en detalle de la situación material y espiritual de familiares, vecinos y de la región. Demorarse en trivialidades parecía de mal gusto; una respuesta de Jean Daniel a su hermana y cuñado, escrita el 3 de febrero de

178 Ibid., 98.
179 Ibid., 136.
180 Ibid., 63.
181 Ibid., 59.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 100

1864, adoptó un tono recriminatorio porque la carta que le habían enviado era muy breve; le pareció conveniente enumerar los asuntos de los que deseaba tener noticia:

> Le rogamos que nos favorezca con una larga carta que contenga primero el estado de su salud, luego el estado de sus asuntos y después algunos detalles sobre el estado moral y civil de Europa, así como los progresos alcanzados en la industria moderna. También, cómo va la evangelización en Italia[182].

Cuando el moderador de la Mesa Valdense, el Sr. Pierre Lantaret, vino en 1869 –permaneciendo apenas nueve días en la colonia–, partió con *«más de 100 o 130 cartas»* en sus maletas.[183] En esas noches sin brillo, Jean Daniel iluminaba su mesa y escribía pacientemente el diario que legaría a las futuras generaciones como un tesoro.

[182] Ibid., 311.
[183] Ibid., 91.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 101

3.3 La plaga de la colonia

Los sábados eran días en el que se amasaba y horneaba el pan para el resto de la semana, una actividad que consumía gran parte de la jornada. Hacia el atardecer, siguiendo la tradición bíblica, comenzaba el *«día litúrgico»*, por lo que usualmente se visitaban otras familias, se leían fragmentos de las Escrituras y se mantenían encendidas tertulias. La *«marcha de la iglesia»* y las *«manifestaciones de Dios»* en nuestro tiempo, estaban entre los temas favoritos. El 1 de julio de 1868, por ejemplo, en casa de la familia Félix, se quedaron hasta *«altas horas de la noche»* conversando *«en torno a la posición de la Iglesia y los dones del Espíritu Santo, así como su gloriosa manifestación en medio de la Iglesia naciente y su posibilidad de manifestarse aún hoy de la misma manera que en el pasado»*.[184] Quince días antes, Jean Daniel había leído el libro Seis cartas sobre la manifestación espiritual del Hijo de Dios. Nos cuenta que su lectura le había *«reforzado»* en la convicción de que esas *«manifestaciones»* podrían tener lugar todavía en nuestros días; pero falta *«fe y fidelidad»* entre los creyentes[185].

En otra ocasión, en la casa de su cuñado Paul Davit, Jean Daniel tuvo una pequeña disputa con Jean Long sobre los *«dones espirituales»*. Su opinión parecía representar, *«desgraciadamente»*, comenta Revel, un sentido común extendido que con-

184 Ibid., 68.
185 Ibid., 64.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 102

sistía en entender que «Dios habría retirado de su beneplácito los dones extraordinarios que dispensó tan abundantemente a la Iglesia primitiva». Si fuera de este modo, viviríamos tiempos sin esperanza, tiempos en el que los creyentes deambulan en el más absoluto desamparo. Los interlocutores coincidían en que eran tiempos estériles, alejados de las epifanías divinas, pero el matiz de Revel radicaba en la convicción de que, si el Altísimo *«no se manifestaba como antes»*, se debía a *«nuestra culpa»*; por tanto, era posible y necesario reorientar nuestro modo de vivir[186].

La preocupación persistió; la noche del lunes 20 de julio de 1868, el señor Félix le devolvió la visita. Leyeron el *«tratado»*: ¿Qué es el Irvingismo?, denominación de un grupo religioso que había surgido en Londres, treinta años antes, por iniciativa de Edward Irving, un ministro presbiteriano depuesto. Irving había sido un «precursor», se creía que el verdadero fundador del movimiento era la acción del Espíritu de Dios. Fue durante el ministerio de Irving cuando se produjeron eventos extraordinarios: hablar en distintas lenguas de un momento a otro, profecías cumplidas, curaciones e incluso resurrección de personas que habían fallecido. Estos sucesos se interpretaron como «manifestaciones del Espíritu» y nucleó a un grupo de seguidores con el propósito de formar un cuerpo religioso modelado exactamente en la línea de la Iglesia apostólica primitiva. De hecho, se denominó *«Iglesia Apostólica»*; este movimiento se caracterizó por la creencia en la restauración de los carismas del Espíritu Santo, incluyendo la profecía y la sanidad divina; también predicaron con énfasis la inminente segunda venida de Cristo y arriesgaron predicciones muy concretas sobre el fin de los tiempos. Revel y Félix estaban de acuerdo, *«si somos fieles»* es posible recibir los *«dones del Espíritu Santo y su presencia como persona, en medio de su Iglesia»*[187].

186 Ibid., 68.
187 Ibid., 70.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 103

Una noche de sábado del mismo año Revel leyó «La vida de Martin Booz»; seguramente Martín Bucero, discípulo de Lutero y una de las figuras más destacadas de la reforma protestante. Bucero desarrolló en Estrasburgo un tipo propio de reforma, apoyado en la convicción de que el valor de una doctrina se mide, a fin de cuentas, por su capacidad de incidir realmente en la vida de las personas y que ninguna reforma de las doctrinas es verdaderamente digna de ser emprendida si no se traduce en una reforma de la vida.[188] Para Revel, *«este libro contiene muchas instrucciones espirituales. Hizo bien a mi alma, fortaleciéndola en la fe»*; y se lamentó: *«Oh, cómo envidio la actividad de Martin Booz»*. Los conflictos internos de la comunidad valdense le hacían añorar los tiempos del reformador; *«¿de dónde proviene la fuerza de su actividad? –se preguntaba–, de la fe viva en lo que Jesús ha hecho por nosotros»*, respondió, y en su plegaria, pidió a Dios que lo pusiera *«en la misma disposición»* que Bucero, para poder *«derribar las fortalezas de Satanás y ganar la victoria sobre mi corazón y el mundo»*[189].

*

La visita de Lantaret había sido en muchos sentidos un éxito, especialmente porque avivó los sentimientos de pertenencia al mismo pueblo/iglesia. El 5 de agosto de 1869 se habían reunido «casi todos los jefes de familia»; si bien «hubo expresiones muy fuertes de ambos lados», Revel notó que «los partidos estaban curiosamente mezclados» en la asamblea; era un síntoma. Es interesante que Revel adoptara en el diario una actitud de observador externo: «Intenté tomar nota de gran parte de los discursos que allí se pronunciaron», escribió[190].

188 Paolo Ricca, "La Riforma come fenómeno Europeo", *Riforma, Risorgimento e Risveglio*, (Torino: Claudiana, 2011), 39.
189 Revel, *Diario personal*, 67.
190 Ibid., 89.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 104

Baridon relata que, en una reunión en la residencia de E. Grill, después de mucha discusión, uno de los colonos dijo: *«Lo que hay que hacer es formar una nueva congregación»*. Otro miembro de la asamblea, identificado como *«uno de los más decididos en favor del progreso general y que tenía en el corazón los intereses de la Iglesia y su honor»*, se levantó bruscamente y replicó: *«No es necesario formar una nueva congregación, sino seguir a la antigua y ser hija de la Iglesia madre»*. El moderador respaldó esta postura rápidamente. *«Todos permanecieron en silencio»*. En ese momento, Lantaret retomó la palabra: *«Hemos estado divididos durante algún tiempo con respecto a los edificios de la Iglesia, esto es una vergüenza y es hora de ponerle fin. ¿Por qué un puñado de valdenses en tierra extranjera se atreven a mostrar su desunión en presencia de los locales?»*[191]

A pesar de este entusiasmo general y de la colaboración de Jean Daniel en todas sus gestiones, Pierre Lantaret –que días antes habían estado recorriendo los terrenos del centro de la colonia donde se había decidido construir un nuevo templo, una escuela y la casa del pastor– no se sentía cómodo: *«desgraciadamente no puedo decir que mi alma se haya alegrado en medio de toda esa gente que en su mayoría no ha entregado su corazón a Jesús»*, escribió amargamente[192].

Luego de la partida de Lantaret, Revel perseveró en la tarea evangélica con los «hermanos»; el domingo 29 de agosto Morel volvió a reunir a los catecúmenos en una celebración numerosa, pero inmediatamente agregó en su diario: *«La sala de nuestra reunión no estaba menos concurrida»*.[193] Jean Daniel no disminuyó su compromiso con la colonia y sus emprendimientos, pero algo del orden moral y espiritual le impidió formar parte de la gobernanza civil y religiosa. El viernes 26 de noviembre de 1869 le propusieron ser candidato elegible para formar parte de la

191 Baridon, "Abrégé de l'Histoire de la Colonie Vaudoise", 217.
192 Revel, *Diario personal*, 90.
193 Ibid., 92.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 105

Junta Económica de la colonia; no aceptó. Sin embargo, fue tanta la insistencia de algunos vecinos que, «a fuerza de ser atormentado», finalmente cedió. Pasó mal la noche y al otro día después del desayuno fue a buscar a Paul Artus y a Joseph Berton para gestionar que su candidatura no tuviese efecto.[194] En noviembre de 1870 lo propusieron para el cargo de «anciano», hacía poco tiempo había asumido la conducción espiritual de la colonia el pastor Jean Pierre Michelin Salomon, Revel se reunió con él y le expuso los motivos por los que su *«conciencia no [le] permitía ocupar un puesto en una iglesia como ésta [...] Todas estas cosas me dejan tranquilo para los asuntos celestiales»*[195].

En abril de 1870 Revel había tomado la iniciativa de escribirle a los pastores de la Iglesia «Irvingiène» [sic] de Florencia y París. Las cartas también fueron firmadas por Paul Gay, Pierre Gonnet, Pierre Beus [sic] y Daniel Davyt; *«Escribí estas cartas para ver si podíamos entrar en correspondencia con esta obra que creemos que es divina. Que Dios mismo los acompañe si ve que es para nuestro bien»*[196].

La respuesta se hizo esperar, el 28 de julio de 1872 recibieron una carta de «La Obra» (l'Œuvre) escrita por el Sr. L. R. Limes de París. En el contexto de la Iglesia Apostólica, el término "Obra" se refería a la misión y el movimiento religioso que promovía la restauración de los dones y carismas del Espíritu Santo, así como la restauración de la autoridad apostólica en la Iglesia. La "Obra" era la labor de los líderes y miembros de la Iglesia Apostólica para cumplir con su visión religiosa y teológica. El jueves 8 de agosto del mismo año se reunieron todos los hermanos que tenían «conocimiento de la Obra», eran 12 hombres.

> Después de meditar y orar les leí la carta que había recibido del señor Limes y de la que muchos no habían oído hablar

194 Ibid., 95.
195 Ibid., 110.
196 Ibid., 101.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 106

todavía. Nos alegramos de su contenido. También di a conocer (después de que habláramos durante mucho tiempo sobre la obra y la fe que debíamos tener en ella) unas líneas que había escrito como reglamento para que las usáramos si íbamos a recibir la obra como si fuera realmente del Señor. Este reglamento o decisión o compromiso que tomábamos debía ser firmado por todos aquellos que quisieran someterse o más bien estuvieran en las disposiciones establecidas en estas líneas. Pero creyendo que la cosa se hacía con demasiada ligereza, me pareció conveniente con algunos de los hermanos posponer unos días más antes de poner nuestras firmas[197].

Parece evidente que los *«hermanos»* buscaron un vínculo formal con la Iglesia Apostólica; un reglamento o compromiso bajo firma, la necesidad de que el asunto no se tomara a la ligera, etc. son muestra de ello. Diez días después recibieron de L'Œuvre cuatro folletos en francés, *«bastante instructivos»*, aunque no contenía ninguna carta[198].

El 5 de setiembre Revel escribió una nueva misiva al Sr. L. Limes y al Sr. Frith, *«los hermanos aprobaron su contenido»*, Esta carta tuvo pronta respuesta, además de folletos que hablaban del Apocalipsis y de la *«restauración de la Iglesia»*, revistas y un tratado, la carta tenía una respuesta clara, les aconsejaba *«aprovechar los sacramentos que hay en la Iglesia establecida»*.[199] Es posible pensar que era la respuesta a una interrogante planteada en una misiva anterior.

*

Jean Daniel organizó una escuela dominical que comenzó a funcionar en octubre de 1865; tenía 25 años. Las clases eran los

197 Ibid., 132.
198 Ibid., 133.
199 Ibid., 134.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 107

domingos de 9 a 11 de la mañana. *«Realizo esta tarea –le explicaba a su hermana Marie–, porque la instrucción está descuidada»*. Un mes más tarde, la escuela había progresado *«más de lo que esperaba»*. Le informó lleno de alegría a su cuñado Louis Argaut que 55 niños asistían regularmente y progresaban mucho y que, en un número similar, también asistían adultos; *«todos los padres me demuestran mucho reconocimiento porque he comenzado esta obra»*. De modo que cuando el pastor Michelin Salomon buscó asumir la conducción espiritual de la colonia, queriendo organizar, entre otros asuntos, los temas de la educación religiosa, Revel contaba con varios años de experiencia en la enseñanza. El pastor Michelin Salomon organizó las escuelas dominicales al estilo *«americano»*; cada jueves por la tarde, asistían a su casa 14 personas y estudiaban en conjunto los versículos que replicaban el domingo a unos 80 niños aproximadamente. Era un aceitado sistema de monitores en el que se recitaba y se aprendía de memoria. Revel aparentemente se sumó sin reparos a los nuevos requerimientos[200].

Los conflictos vendrían a renacer a partir de un nuevo reglamento que el pastor confeccionó y que dio a conocer el sábado 18 de febrero de 1871. Revel tuvo una entrevista con Salomon, comenzó hacia el atardecer y se extendió hasta las dos de la madrugada. Lo acusó de querer «organizar la colonia militarmente» y también tuvo reparos respecto a la organización de la Iglesia. Posiblemente Revel considerase que cuanto mayor fuera la intromisión humana en la reglamentación de las conductas, menores serían las posibilidades de abrirse a la acción del Espíritu de Dios[201].

Toda la autoridad de Revel se manifestó el lunes siguiente, cuando en la mañana, junto a algunas higueras y membrillos, Jean Daniel obsequió a Michelin Salomon unos libros «relacionados con el reinado personal y visible de nuestro Señor Jesu-

200 Michelin Salomon, "Noticias de la Colonia del Rosario".
201 Revel, *Diario personal*, 113.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 108

cristo». Salomon le prometió que los leería, pero Revel se despidió con una advertencia: *«Le dije que esa era la base de nuestras convicciones con respecto a las cosas del siglo venidero y que, si al leerlos no encontraba que fueran verdades escriturales, sería inútil discutir más sobre este asunto»*[202].

El domingo 19 de marzo de 1871 Revel volvió a abrir la escuela dominical en el rancho de Gonnet, previa discusión, junto a Michelin Salomon y Henri Félix sobre «el método más adecuado para instruir a los niños». Asistieron 14 niños y 12 niñas y un número similar de adultos. «En la meditación me dirigí exclusivamente a los niños, después de haber dado a conocer a la asamblea el propósito de la escuela dominical».

Pero en la reunión de monitores del 17 de noviembre de 1871 tuvo lugar lo inevitable. Luego de la meditación habitual del pastor Michelin Salomon sobre el texto de la semana, Revel hizo uso de la palabra y realizó una *«pequeña reflexión»*, comparando la predicación de Jesús en la montaña y el testimonio de los apóstoles después del *«descenso del Espíritu Consolador»*; es decir, –aclara Revel– *«su obra visible y externa realizada en el tiempo de Jesucristo con la que fue realizada por este mismo espíritu en el tiempo de los Apóstoles»*. En este contexto, entendía Revel que la experiencia apostólica revelaba «la verdad absoluta de la doctrina cristiana». Otra vez, la preeminencia del Espíritu. Las consecuencias de estas meditaciones fueron tajantes: *«Concluí diciendo que la iglesia había perdido su segundo testimonio y que los reformadores tampoco lo tenían»*. La respuesta del pastor no se hizo esperar:

> A partir de esto siguió una terrible discusión que duró más de dos horas, el Sr. Salomón se apresuró a tratar todos los puntos en los que no estamos de acuerdo, tratando muy ligeramente lo que es el objeto de la esperanza cristiana, es decir, el segundo advenimiento de nuestro Señor en la gloria para

[202] Ibid.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 109

establecer su reino visible en la restauración del mundo. Nos dijo que estábamos en un error al creer en el reino milenario de Jesucristo, y en la restauración de la Iglesia[203].

No era una cuestión de énfasis, Michelin Salomon manifestó que *«ya no podían seguir caminando así»*. Había entrado la noche y la discusión quedó inconclusa.

Revel estuvo intranquilo, *«desde el viernes por la noche me agitaba con todo tipo de pensamientos sobre nuestra posición»*; rebuscó en sus libros y se fortaleció: *«sostengo firmemente que tenemos la promesa del Consolador y las gracias que lo acompañan, como la iglesia primitiva»*. El domingo por la tarde fue como de costumbre a casa de Pierre Gonnet. Una vez realizada la reunión expuso a los hermanos su voluntad de discutir con el pastor los temas de disenso; leyó algunos pasajes bíblicos y expuso su interpretación que entendía eran «verdades de Dios». Decidieron ir el mismo día a la casa de Salomon, el grupo lo integraban Revel, Jean Costabel, Jules Félix, Timothée Gonnet, Paul Gay, Jean y Pierre Malan. Michelin Salomon los recibió amablemente y les invitó a tomar asiento.

La discusión subió de tono; Jean Daniel registró en su diario algunas expresiones literales del pastor: *«Ustedes blasfeman contra el Espíritu Santo»*. *«Sus opiniones son opiniones darbistas e irvingianas»*. *«Sus opiniones excitan la imaginación y los convertirán en los fariseos más orgullosos»*. *«Fundan sus creencias en los libros de Darby y no en la Palabra de Dios»*. *«Si solo hubieran leído la Palabra, no tendrían nada de esto»*. *«Sus libros son la plaga de la colonia»*. *«El espíritu del darbismo y el filomonismo es un espíritu destructor que permite que las almas a nuestro alrededor perezcan a pesar de su reino milenario y dones extraordinarios»*. *«Son la pérdida de almas, así como de todos los pastores que se unen a ustedes»*. *«Arrojan almas en la confusión y la desesperación»*. *«Son la ruina de la colonia»*. *«Son*

[203] Ibid., 125-126.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 110

personas contenciosas y discutidoras. Son obstinados». «Están en el error y se desvían del camino correcto». «Traen confusión y división». «Vine a realizar una obra de conversión, pero ustedes la destruyen y arruinan todo mi trabajo». «Siempre han hecho que me sintiera acosado y desgarrado», etc.

«Al escuchar todas estas palabras –escribió Revel– empecé a llorar». Paul Gay se quedó en su compañía hasta la medianoche y conversaron sobre lo ocurrido. La ruptura parecía definitiva:

> Esto nos llevó a reflexionar sobre la decadencia de la Iglesia. También comprendimos que necesitábamos este golpe severo para alejarnos de lo que lleva el nombre del cristianismo, pero carece de sustancia. Espero que esto nos lleve a confiar más en el Señor y menos en la carne. Sentimos la necesidad de pedir al Señor que nos ilumine y fortalezca, y que nos permita comprender esta obra que dice ser suya[204].

Hubo un inmediato pedido de disculpas por parte del pastor y una respuesta de Revel mediante cartas. Lamentablemente desconocemos los detalles porque el deterioro de las páginas del diario vuelve ilegible la lectura. El martes 21 de noviembre el emérito pastor Morel les alcanzó, a través de Pierre Gonnet un libro –otra vez los libros– titulado L'Irvingisme [sic] et le mormonisme de un tal «Geurs» [sic]. Lo leyó el mismo día junto a Paul Gay y Pierre Gonnet; terminaron pasada la medianoche. Era una refutación de las tesis irvingistas *«y emplea una crítica muy blasfema»*. A juicio de estos nuevos lectores, si esta obra es tan despreciada, es porque *«debe ser obra de Dios»*[205].

[204] Ibid., 127.
[205] Ibid., 128.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 111

*

Los comienzos de 1872 estuvieron pautados por el arribo de nuevos libros de la «llamada obra irvingiana» y una nueva habitación, esta vez en casa de Revel, que esperara fuese *«un verdadero santuario de santidad, de lectura y meditación de su Palabra de verdad»*[206].

Un año después, el 20 de diciembre de 1872, los ánimos se habían calmado, Revel le escribió una carta a Michelin Salomon advirtiéndole de los *«perjuicios resultantes de las divisiones»* y le informó que estaba dispuesto a *«abandonar la reunión»* –no sabemos a qué se refiere– y que lo hacía *«para asistir al culto»*. Le llevó la carta personalmente y aportó el dinero que le había prometido para la construcción de los edificios. El pastor lo recibió amablemente y a los dos días le escribió una carta en respuesta, expresando satisfacción por volver a verlos en el culto. Había sido una decisión conjunta, una *«gran decisión»*, ratificada el día de navidad en la reunión de oración de los hermanos. Estaban todos y aprobaron la carta que Jean Daniel había dirigido al pastor[207].

Durante 1873 volvieron las largas conversaciones, Revel incluso sustituyó a Michelin Salomon en el culto en varias oportunidades cuando debía ausentarse y se mostraron comprensivos. Sin embargo, los hermanos continuaron su actividad de comunicación y estudio de la «Obra».

A lo largo de 1874, 1875 y 1876 los hermanos continuaron recibiendo material de propaganda, estuvieron dispuestos a cotizar el «diezmo» para las obras de evangelización y recibieron cartas, especialmente del «Señor Frith» con instrucciones pastorales[208].

206 Ibid., 130.
207 Ibid., 134-135.
208 Ibid., 143, 146, 148, 149, 151, 156.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 112

A la interna de los *«hermanos»*, Revel tuvo la creciente resistencia de dos de sus amigos, Paul Gay y Pierre Beus. En la reunión del 2 de noviembre de 1876, Paul *«no tuvo miedo de calificarla de obra del error e incluso de Satanás»*. Jean Daniel, dolido, propició reuniones en su casa, donde, solo para los convencidos, leía las cartas de Frith. Lamentablemente, en noviembre de 1876, el reverendo Frith falleció a causa de un cáncer de estómago. Revel se refirió a él como *«mi querido hermano»*[209].

*

Una breve carta de Michelin Salomon a los Valles, en nombre del Consistorio, fechada el 1 de setiembre de 1871, informaba sobre la situación de la colonia. Expresó que aguardaban con «impaciencia» los libros que las comunidades en los Valles se comprometieron a reunir y destinar para América. Aclaró que los libros en su posesión *«son leídos en su mayoría por aquellos que saben leer, y nuestros lectores son bastante numerosos»*. Sin embargo, no podía dejar de mencionar los conflictos que cierta literatura estaba provocando:

> Hay aquí bastante cantidad de escritos y de folletos sensacionalistas sobre el milenio, o la próxima venida de Cristo como rey personal de los judíos. Estos escritos desvían, a mi juicio, demasiado la atención de los cristianos de las grandes verdades fundamentales, que no tienen, a sus ojos, toda la importancia que ellas deberían tener.

Inmediatamente aclaraba: *«Las visiones contenidas en estos folletos no son las mías; yo estoy siempre (y nosotros con ustedes) con el viejo credo; descenderá del cielo para juzgar a los*

[209] Ibid., 162.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 113

vivos y a los muertos.» Por otra parte, el pastor especificaba que en lo personal *«tendría mucha tolerancia con estas teorías, si ellas no tendieran, como me parece que lo hacen, a usurpar el lugar del arrepentimiento y de la fe y de toda la obra del Consolador»*. Es notable el hecho de que gran parte de las discusiones que impregnaban la colonia por esos días, estaban absolutamente mediadas por la cultura escrita. Evidentemente existía una distancia en las formaciones entre Michelin Salomon y Revel, académica el primero, autodidacta el segundo y en algún punto esa situación debió jugarle una mala pasada a Revel; tal vez por eso, Michelin Salomon agregó, con cierto aire de desprecio burlón, que *«los tales darbistas»* defendían ideas tan absurdas y excéntricas *«que no se encontrarán igual en toda la historia de la Iglesia»*; *«el principal entre ellos, ¡pretende que Napoleón III, Thiers y Rothschild no son más que un único y mismo ser, el anticristo, trinidad satánica!»*[210] Cuando Michelin Salomón escribía estas notas estaba pensando en Jean Daniel, artífice incansable del tránsito de libros a través de préstamos, de lecturas comunitarias, de meditaciones en reuniones religiosas y de charlas espontáneas en escenas cotidianas. A pesar de las dificultades para conseguir libros, el flujo de materiales impresos en la colonia tuvo la suficiente magnitud como para preocupar al pastor y apurar el envío de otros libros, con otros textos, que pudieran generar un movimiento diferente de ideas.

El 16 de noviembre de 1874 la sesión general de la Iglesia aceptó la dimisión de Michelin Salomon y en febrero de 1875, partió con otras nueve familias hacia Estados Unidos, instalándose en la colonia de Monett, Missouri.

[210] Michelin Salomon, "Noticias de la Colonia del Rosario".

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 114

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 115

Un tejido de circunstancias

Leer o escribir no son actividades meramente intelectuales, abstractas; se lee y se escribe con el cuerpo y para el cuerpo. Son comunes las referencias que Revel hizo a propósito de los beneficios que le deparaba la lectura para su «alma» y también para el «cuerpo». En una carta dirigida a su padrino, le agradece la encomienda de libros enviada:

> Me siento incapaz de testimoniar el reconocimiento que mi corazón siente hacia usted, no solamente en relación con lo que se ha preocupado en enviarme, sino también por el gran servicio que prestó a mi cuerpo y a mi alma al darme los medios de instruirme y al alentarme con sus palabras y acciones[211].

Sintió el bienestar de la lectura como un bálsamo que recorría sus vísceras y que le ayudaba a aliviar el peso de la existencia. Sintió que el dolor era menos cuando escribía. El domingo 8 de febrero de 1863, mientras navegaban a pocas leguas de la costa uruguaya, ansiosos por arribar al puerto de Montevideo, Revel y su esposa decidieron quedarse en el camarote. No asistieron al culto ni a la reunión posterior; si bien había mucho que agradecer, Jean Daniel no se sentía bien. Tampoco Madelaine, *«sigue su-*

[211] Revel, *Diario personal*, 335.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 116

friendo del riñón y del dolor de cabeza». Pasaron la jornada leyendo, juntos, como para aligerar el dolor[212].

Cuatro meses más tarde, el viernes 26 de junio, ya instalados en la Colonia, Jean Daniel estuvo arando hasta el mediodía; por la tarde, su esposa Madelaine le ayudó a preparar la masa de barro y paja para revestir las paredes del ranciou; trabajaron *«hasta muy tarde en la noche»*. En la mañana del día siguiente, muy temprano, Jean Daniel se apresuró a preparar el nuevo lugar, con las paredes aún humedecidas. Madelaine no se sentía bien. Transcurrió el día entre dolores e incertidumbre. Hacia el final de la tarde, finalmente dio a luz a *«un niño de sólo tres meses y medio»*.[213] El pequeño todavía no tenía nombre y en su diario, Jean Daniel, no había mencionado el embarazo.

Esta pérdida impactó a la pareja. En una carta dirigida a su hermana, el 3 de febrero de 1864, Jean Daniel hubiera deseado anunciarle, con el nuevo año, el nacimiento de su primer hijo. No pudo hacerlo; «este pequeño ser tenía unos tres meses y medio, ya estaba muy bien formado». Parece aceptar los designios divinos: *«qué le vamos a hacer, el Señor lo quiso así, y debemos resignarnos a su santa voluntad»*. Pero inmediatamente buscaba comprender: *«No puedo decirte cómo sucedió, el por qué, ni el cómo»*. Sin embargo, arriesga una explicación: *«sospechamos que pudo suceder cuando me acompañó en la carreta a buscar leña»*; *«¿qué hacen las carretas?»*, se preguntaba, *«pero no podemos estar seguros»*. El desánimo no lo venció y se mostró optimista; a escasos siete meses del primer parto de Madelaine, Revel confiaba que *«aunque no tuve la suerte de contarlo en Año Nuevo, creo que podré contarlo en mayo, si el Señor lo permite»*.[214]

Con algún desfase en las fechas, efectivamente Madelaine dio a luz a Jean Daniel Emile el mediodía del 20 de abril de 1864;

212 Ibid., 14.
213 Ibid., 33.
214 Ibid., 321.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 117

un niño que era *«mi alegría y satisfacción»*.[215] De todos modos, no fue tan sencillo, hubo consecuencias. El 18 de abril de 1865 le escribió a su cuñada conmovido por el «informe» de salud que Madelaine había referido en su carta; *«me temo que tendrá mucho que sufrir si el Señor le permite tener más hijos», dijo. Desconocemos la afección de su esposa. Le pide que averigüe si «todavía hay manera de curarla»* y si puede conseguir lo que «Raspail» recomienda para *«un caso como éste»*; *«Como hace casi un año que le ocurrió, me temo que no hay esperanzas de una recuperación completa»*[216].

El siglo XIX fue escenario de múltiples disputas entre sistemas explicativos sobre la salud y la enfermedad; los avances de la medicina *«científica»* pretendían dominar todos los campos, pero se encontraba, a cada paso, con las milenarias concepciones holísticas que procuraban restablecer, a través de medicamentos y terapias, el *«funcionamiento normal»* del organismo en su conjunto[217].

La escasez de médicos, la dudosa cualificación de muchos de ellos y los altos costos de los tratamientos favorecieron la aparición de manuales de medicina casera o popular para penetrar en los hogares de las familias, buscando solucionar un espectro importante de dolencias.

Fue así como el «Manual de Raspail», editado en 1845, se propagó rápidamente por Europa, tanto en su versión original como en partes, facilitando el acceso de los lectores a través de publicaciones periódicas y revistas. François Vincent Raspail (1794-1878) fue un químico francés, miembro de la Academia de la Facultad de Medicina de París; su Manual de Salud y farmacia doméstica era un libro fácil de consultar y en el que los lectores tenían cierto protagonismo, reorganizando su espacio fí-

215 Ibid., 339.

216 Ibid.

217 Dulce Pombo, "O Livro D'Ouro do Povo - O Sistema Médico de Raspail em Portugal no Século XIX", *RECIIS – R. Eletr. de Com. Inf. Inov. Saúde 5*, 4, (2011), 32.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 118

sico, aprendiendo a gestionar su dieta y a cuidarse de los elementos externos perjudiciales para su salud. Prontamente este manual tuvo la enemistad de la corporación médica profesional.

Durante varios años no hubo médicos en la Colonia, cuando venían –como fue el caso del médico suizo que vivía en Montevideo y que visitó, de la mano del pastor Michelin Salomón, los hogares de algunos vecinos– no siempre dejaban buena impresión: *«Consulté al médico por Madelaine y mamá, respecto a sus dolencias y tuvo la audacia de cobrarnos 5 pesos por las pocas palabras que nos dio»*, escribió Revel.

En la carta del 18 de abril Jean Daniel confió en la lectura del Raspail para la dolencia de su esposa. En pocos días fue Jean Daniel quien sufrió una enfermedad que *«tuvo su asiento primeramente en la cabeza y luego en el estómago»* y que le obligó a permanecer en cama durante casi todo el mes de mayo. La gravedad y el desconcierto hicieron temer a su madre y esposa que la enfermedad lo *«llevara a las puertas de la tumba»*. Revel pudo finalmente recuperarse gracias a los cuidados de su esposa y al *«sistema de medicina Raspail, que fue muy útil»*[218].

El invierno era un periodo particularmente crítico para enfermedades y partos. El 6 de julio de 1866, Jean Daniel se encontraba arando su campo desde la mañana cuando su madre corrió ansiosa a su encuentro; su compañera estaba muy dolorida y le pedía que regresara rápidamente. Se dispuso a hacerlo, pero mientras quitaba el yugo a los bueyes y emprendía el camino de retorno, Madelaine tuvo un bebé. *«Entré en la habitación y qué sorpresa me llevé al ver a esta criaturita ya llorando mientras mamá la atendía»*. Era una niña, la llamarían Marie; el padre estaba feliz y se apresuró a dar gracias al Señor por haber *«concedido una liberación tan maravillosa a la que tanto amaba y por la que mucho temía pensando que probablemente iría a sufrir e incluso tal vez dejarme a causa de su enorme embarazo»*.

[218] Revel, *Diario personal*, 343.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 119

Revel se apresuró a calentar la cama para que pudiera guarecerse del frío. Transcurrió un tiempo de descanso, pero al cabo de una hora sintió un dolor intenso en el vientre *«que le hicieron pensar que llevaba otra criatura»*. Incapaz de permanecer acostada por estas contracciones, se levantó. Dos horas más transcurrieron y nada cambiaba. Su esposo lloró amargamente al verla sufrir y pensaba que tal vez *«no podría liberarse»*. Finalmente dio a luz a otra niña, más grande, pero *«había dejado de vivir»*. Madelaine volvió a acostarse, otra vez la fiebre, los paños fríos, pero después de un largo descanso pudo recuperarse[219].

La salud de Madelaine empeoraba en cada parto, en diciembre de 1868 otra niña nació sin vida, probablemente sofocada por la pérdida de sangre de su madre. La sepultura fue cerca de la acacia donde también yacía el cuerpo de la hermana gemela de Marie[220].

Un año después, en julio de 1869, mientras Revel se encontraba en la habitual reunión nocturna de los domingos, un «síntoma espantoso» fue notado por Madelaine: *«el vientre salía con fuerza de la vagina y tenía en la parte que sobresalía una herida profunda con una fuerte inflamación»*. Volvieron a consultar el «sistema Raspail». Esa noche el ambiente era de despedida; palabras afectuosas de su esposa respecto del cuidado de los dos niños pequeños y la búsqueda de paz en su alma. La mañana siguiente, a pesar del intenso frío, Revel fue a consultar a un tal Charling [sic]; le dio esperanza y algunos pequeños remedios. Por la tarde, Jean Daniel pudo ver la *«espantosa»* enfermedad con sus ojos; *«la matriz estaba muy inflamada y dejaba fluir más sangre por su contusión que en los días anteriores»*. Madelaine se acostó a eso de las cuatro y permaneció tres horas entre dolores de cabeza y estómago. Finalmente dio a luz a dos pequeños, *«ambos bien formados, pero muertos»*[221].

219 Ibid., 55-56.
220 Ibid., 79.
221 Ibid., 87.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 120

El 19 de junio de 1872 nació otra niña, Elisa Rosalie. El 20 de abril de 1874, otro embarazo de mellizos que dejó solamente a una niña con vida. De los tres partos de mellizos, solo dos niños sobrevivieron. Hasta aquí, en un periodo de once años, Madelaine tuvo siete embarazos, cuatro niños vivos y seis sin vida.

Un merecido descanso llevó a Madelaine y a su familia el 31 de enero de 1871 por diferentes lugares de la zona, como la «Administración suiza», una distancia de 10 km desde el hogar Revel-Morel. *«Desde que estamos en América»*, escribió Jean Daniel, es decir, ocho años, *«Madelaine aún no había visitado la Colonia Suiza»*[222].

La muerte sin embargo no daba tregua, el jueves 22 de febrero de 1872 uno de sus hijos, Luis-Félix, falleció asfixiado por el catarro que fue acumulándose en el pecho.[223] En 1891, Jean Daniel Emile, el hijo mayor, perdió la vida inexplicablemente; tenía 21 años.

Jean Daniel arribó a América persuadido de una antropología más bien pesimista: *«el corazón del hombre es corrupto y desesperadamente maligno y astuto sobre todas las cosas»*; la primera impresión al llegar a las orillas del río Rosario y adentrarse en un bosque virgen, maravillado por la inmensidad de la naturaleza, reflexionaba: *«Qué felices y contentos estaban nuestros colonos al poder contemplar estas especies de árboles y arbustos que en este momento están en plena frescura y belleza. Nunca me había hecho una idea de lo que podía ser un bosque que nunca había sido visitado por la mano asesina del hombre»*.[224] Un viejo amigo relató que un domingo, al llegar a las puertas del templo, Jean Daniel lo recibió con los ojos bañados en lágrimas, diciendo: *«Estoy pensando que vamos a entrar ahora a este lugar a oír nuestra propia condenación.»*[225]

---

222 Ibid., 113.
223 Ibid., 129.
224 Ibid., 11.
225 Juan Pedro Gonnet. En *Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense*; 27, (1961), 21.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 121

Es la voz de un hombre que se siente con *«vergüenza»*, *«timidez»* y *«miedo»* del mundo,[226] sentimientos que solo encuentran descanso en los brazos de un dios implacable. Las noches del 13 y 14 de febrero de 1865 estuvo al borde de la cama de un moribundo; finalmente falleció y fue sepultado el 16: *«Qué benditas fueron esas noches para mi alma, pues aprendí a conocer el fin de todas las vanidades de este mundo, y también esa muerte que es un rey de terror para los impíos, pero un mensajero de buenas noticias para el hijo de Dios»*.[227] Dos meses más tarde, ante la pérdida del embarazo de su esposa y la gravedad de su enfermedad, creyó encontrar responsable a un dios justiciero y vengativo: *«Creo que ha permitido que esto nos suceda por nuestro orgullo y falta de gratitud por las cosas buenas que nos prodiga»*[228].

Una transformación profunda, sin embargo, fue cobrando vida en Revel, producto del contacto con el sufrimiento y la lectura. Cuatro años más tarde manifestó que su corazón no estaba dispuesto *«a someterse a la voluntad del Señor y creer que todo es para bien»*.[229] Finalmente, en 1898, conmocionado por el fallecimiento de la pequeña Clotilde, hija de Elisa, la primera nieta de los Revel, escribió: *«¡Oh no, la muerte no es obra de Dios!»*[230].

La experiencia frecuente del dolor y la muerte aparecen, como vemos, narrada con detenimiento. No era habitual, en la mentalidad del siglo XIX, dar cuenta con tanto sentimiento de estas vidas interrumpidas. Sorprende también los sentimientos de angustia por el sufrimiento de su compañera; Jean Daniel no ocultó sus penas y temores. La desesperación que se percibe en la descripción del cuerpo de su amada, misterioso, insondable, lo mueve a buscar –más que en el consejo de médicos y curan-

226 Ibid., 21.
227 Ibid., 336.
228 Ibid., 339.
229 Ibid., 86.
230 Ibid., 265.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 122

deros– en las páginas del manual de Raspail, una solución y en los versículos de la Biblia, un consuelo. La cultura escrita no se comió el cuerpo, la escritura fue utilizada para expresar los sentimientos de la experiencia del dolor y la vulnerabilidad de los cuerpos abandonados a la naturaleza y a la voluntad divina. A medida que transcurrió el tiempo y avanzamos en las páginas de sus notas, visualizamos la importancia que Jean Daniel concedió, a través de la escritura, a cada una de esas vidas interrumpidas, no nacidas. Les otorgó un estatus ontológico, si cabe la expresión. Cada vida perdida, cada dolor infringido, parecían no caber en los planes divinos. Todos, seres sobrenaturales y pobres mortales yacían hermanados ante lo inexplicable, mediados por la lectura y la escritura.

*

Los lectores, nos dice Michel de Certeau, son *«viajeros»* que peregrinan por territorios de otros; andan, errantes, en busca de algo; no siempre saben qué.[231] Leer es moverse, acercar distancias, facilitar encuentros. Jean Daniel escribió el 7 de octubre de 1864 una carta a su amigo en Europa: ya ha pasado el tiempo, le dijo, en que íbamos juntos a la calle Marengo, en Toulouse, o a cualquier otra parte, para *«instruirnos y edificarnos»*. Si bien esas reuniones han pasado para mi cuerpo –continúa–, *«no para mi mente y mi corazón, porque me encuentro contigo más a menudo de lo que crees. […] Cuando estás en tu despacho, continuamente inclinado sobre tus libros, mi alma, mi corazón y mi mente están hablando contigo en el pensamiento»*[232].

Revel, como sus hermanos de fe, era un exiliado; todo parece indicar, sin embargo, que su fundamental batalla espiritual con-

[231] Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer.* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), 187.
[232] Revel, *Diario personal*, 333.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 123

sistió justamente en no seguir siendo un exiliado, es decir, alguien extraño a las realidades de Dios. La Escritura y la exégesis textual eran su patria; el exilio, por tanto: la ignorancia, la desidia y el desamparo.

Aprehender los textos bíblicos en su plenitud cognitiva y emocional implica aceptar un llamado, reunirse con uno mismo y con la inseparable comunidad en el lugar de la llamada.[233] La Escritura se encuentra en ese lugar, el texto es el hogar y en tanto alberga verdades absolutamente inabarcables para nosotros, humildes lectores, nunca dejamos enteramente de ser exiliados. Pero, y esto me parece un hermoso aprendizaje de Revel, si el texto es el hogar, cada comentario es su regreso.

En sociedades de alfabetización restringida es usual que la lectura y las representaciones del libro estén impregnadas por cierto aire de misticismo y pensamiento mágico. Nada de esto encontramos en Jean Daniel; cuando consultaba el manual de Raspail, no esperaba que ello produjese una curación contra naturam; su lectura buscaba consejos prácticos que lo guiaran en una estricta observancia de relaciones causa-efecto. Lo que importaba en los libros eran las ideas. Con respecto a los textos «sagrados» tampoco hubo fetichismo. Revel y los suyos leían para encontrar respuestas; no las que brinda una lectura «espejo», es decir, una lectura que devuelve una imagen que esperábamos encontrar, sino una lectura en la que Dios efectivamente responde y cuestiona. La experiencia y sensibilidad de estos creyentes no se parece a la de esos lectores devotos, que repiten incansablemente las frases como un mantra; para ellos el libro es como un rosario de cuentas, un dispositivo que permite evadirse, abandonarse. En Revel y sus amigos, en cambio, encontramos la urgente necesidad de comprender, prácticas de una lectura «discipular» en la que el lector se coloca en actitud de aprendiz y pregunta al texto, pero también permite que el texto pregunte, interrogue.

[233] George Steiner. "El texto, tierra de nuestro hogar", en *Pasión intacta*, (Madrid: Siruela, 1997), 348.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 124

Jean Daniel, por otra parte, fue un viajero por su condición de autodidacta. Los autodidactas, como tránsfugas de las prácticas culturales de su entorno, atestiguan no solo la posibilidad de aprender, sino de hablar de ese aprendizaje para conferirle su verdadera dimensión, *«la de una victoria contra la inercia de las posiciones culturales, y de esta manera hacer de ese aprendizaje algo irrevocable»*.[234] Cada libro o folleto, leído en voz baja o alta, en soledad o con otros, generaba una situación que ya no tendría marcha atrás. Después iría a la escuela dominical, o a la clase de aritmética, o a la reunión de oración, tal vez dirigiría el culto el domingo o consolaría a los familiares de un vecino frente al lecho de muerte, pero allí volcaría, a los oídos dispuestos, lo que había aprendido y meditado.

No vaya el lector a pensar que el diario de Revel, que se encuentra actualmente en el *Archivio della Tavola Valdese* en Torre Pellice, es una especie de colección de tomos bien encuadernados, ordenados en fascículos, como si fuese la gran enciclopedia de una vida ejemplar. Son cuadernillos de tapa blanda –en la época su valor equivalía al de una docena de huevos; cuando los familiares decidieron hacerlo púbico se encontraban en estado delicado: hojas pegadas por el tiempo y la humedad, partes roídas por los ratones, letras desvanecidas por un grafo tenue, etc. Tal vez toda escritura personal sea un poco así, nuestras vidas se parecen más a cuadernos de notas que a prolijos tomos de tapa dura, alojados en estantes suntuosos.

Jean Daniel no escribió su diario tomando distancia de los acontecimientos, con la tranquilidad de quien escribe el balance de su vida; todo comenzó con gestos pequeños registrados cotidianamente. Manuel Dalmas, en el comienzo de sus memorias había escrito que *«la existencia humana es un tejido de circunstancias que hacen que, para comprenderla, primero es necesario*

[234] Jean Hébrard. "La autodidaxia ejemplar: ¿Cómo aprendió a leer Valentin Jamerey-Duval?". En Roger Chartier (dir). *Prácticas de la lectura*, (La Paz: Plural, 2002), 27.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 125

conocer los detalles que la rodean»; no lo hubiera podido expresar mejor, todo era cuestión de detalles.

Revel no tuvo pretensiones *«doctorales»*, no buscó sentar doctrina, ni siquiera dejar un legado imperecedero para que las futuras generaciones lo imitasen. De hecho, su nombre no aparece actualmente en el nomenclátor de las calles de la Ciudad de Colonia Valdense o de Villa La Paz. Tal vez sea necesario bajar la intensidad de la luz que refracta sobre los *«próceres»*, como había advertido Modesto Cenoz y reconocer a esos *«héroes menores, más humildes»*[235] que, sin embargo, contribuyeron grandemente a la realización de la colonia valdense. Frente a una mirada ingenua, que pudiera pensar que las preocupaciones educativas son una entidad connatural al *«ser valdense»* y que, una vez pisado el suelo americano, se empeñaron en diseminar templos y escuelas como si de semillas de trigo se tratase, la historia de este valdense nos muestra que los empeños en favor de la cultura son esfuerzos históricos, precarios. Detrás se encuentran nombres y rostros concretos; momentos de ímpetu entrelazados con retrocesos. Y aunque el temor de perder nuestros tesoros culturalmente más preciados aceche a cada paso, es imperativo recordar que ninguna conquista humana se realiza de una vez y para siempre.

[235] Cenoz, "El esfuerzo industrial de Colonia Valdense", 55.

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 126

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 127

JDR.qxp_Maquetación 1 13/3/24 13:02 Página 128